

Aparece este mes

CINEMA NUOVO

RESEÑA TRIMESTRAL DE CULTURA DIRIGIDA
por GUIDO ARISTARCO

Colaboran en este número:

*Michelangelo Antonioni - Anna Banti - Guido Aristarco - Norberto Bobbio - Guido Fink - Paolo y Vittorio Taviani
Roberto Raschella*

Críticas de "La reina y su zángano", "Los condenados de Altona", "Proceso a Verona"

Un guión inédito de Cesare Pavese

Las cartas de Zavattini

Precio especial de suscripción por un año (4 números) \$ 300.—
hasta el 31 de julio de 1964

Pedidos a:



LIBRERÍA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

TALCAHUANO 485 · TEL. 35-6875 · BUENOS AIRES

mayo 1964

MONTHLY REVIEW

Selecciones en Castellano

EL FUTURO DE LA ECONOMÍA CUBANA

AÑO 1

9

LEO HUBERMAN

PAUL M. SWEEZY

LA CRISIS BRASILEÑA

VICTOR RICO GALAN

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS



NOTA A LOS LECTORES

Paul Baran falleció el 27 de marzo en California. Hasta ahora *Monthly Review* —Selecciones en castellano— transmitió invariablemente buenas noticias en sus cartas a los lectores. Ahora nos toca comunicarle una que nos entristece muy profundamente, máxime cuando tuvimos oportunidad de conocerlo y quererlo en su reciente viaje a la Argentina.

Recordamos que entonces le reprochamos cariñosamente el mal trato que le daba a su corazón enfermo y las bromas que nos hizo al respecto. Es que Paul Baran tenía una obsesión: conocer profundamente la estructura de la sociedad capitalista y —en particular— de su expresión más aguda, Estados Unidos. Sabía como pocos intelectuales, que en ello radica una de las perspectivas de éxito del socialismo, ideal que sostuvo siempre y por el cual luchó incansablemente.

Junto con Paul Sweezy y Leo Huberman integró el trío de economistas norteamericanos que, desde una perspectiva marxista, hicieron a lo largo de muchos años y sin concesiones, la radiografía del orden social estadounidense. *Monthly Review* fue en innumerables ocasiones el instrumento desde el cual dio a conocer sus ideas respecto de todas aquellas esferas de la realidad sobre las cuales sintió la necesidad de transmitir sus impresiones y con la modestia de abordarlo sólo si se consideraba suficientemente capacitado para ello.

Con Sweezy se encontraba redactando un libro que prometía ser un estudio amplio y profundo que sintetizara todas sus elaboraciones acerca de la sociedad monopolista. Proximamente conoceremos esta obra importante que —unida al resto de sus trabajos— son el mejor legado que Paul Baran podía dejarnos. Todo aquél que lo lea, saque sus conclusiones. Pero también, accione en consecuencia, si está de acuerdo, en obtener para sí y para el prójimo la nueva sociedad que es ya un imperativo para el progreso humano. Ese, a su vez, será el mejor homenaje que él recibirá.

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº 9

Mayo 1964

Año 1

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE

| | Págs. |
|---|-------|
| 1. — <i>El futuro de la economía cubana</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy | 5 |
| 2. — <i>Arte y realismo socialista: respuestas a Marc Schleifer</i> | 23 |
| <i>Arte y sociedad</i> , por James Diamond | 23 |
| <i>Huyamos de la "estética"</i> , por Norval Welch | 26 |
| <i>El futuro llega tarde</i> , por Robert Joyce | 37 |
| 3. — <i>La crisis brasileña</i> , Víctor Rico Galán | 45 |

SUSCRIPCIONES

EN ARGENTINA:

| | |
|------------------------------|--------------|
| Anual (12 números) | \$ 480.— m/n |
| Semestral (6 números) | \$ 250.— m/n |
| Trimestral (3 números) | \$ 130.— m/n |

EXTRANJERO:

| | |
|------------------------------|-----------------|
| Anual (12 números) | u\$s. 5.— dls. |
| Semestral (6 números) | u\$s. 2.50 dls. |
| Trimestral (3 números) | u\$s. 1.30 dls. |

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L., (en formación). Directora: Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas, Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 531. Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

Distribuidor exclusivo para Capital Federal:

Pedro Sirera. Kiosco de Corrientes 1557.

novedad

GUATEMALA, La democracia y el imperio

por *JUAN JOSE AREVALO*

7a. edición del libro más solicitado de Arévalo

Un certero análisis de los acontecimientos que frustraron un intento sincero de instaurar una verdadera democracia en América. Contiene una selección de sus muy buscados Escritos y Discursos presidenciales.

Colección VERTIENTES DE LA LIBERTAD 256 págs.
/\$ 220.—

Editorial PALESTRA — *Distribuye:*

CODILIBRO LTDA. - Valentín Gómez 2615 - Bs. As.

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO - Yí 1276 - Montevideo

novedad

**MARTIN BUBER
PENIMI**

Judíos en la U.R.S.S.

Colección NUESTRO TIEMPO — Editorial PALESTRA,
Buenos Aires — Montevideo.

Obra compuesta por dos trabajos de diferentes procedencia. El primero *Definición de la nación judía*, escrito por Martín Buber; el segundo, *Los judíos en la Unión Soviética*, cuyo autor, Penimí, rescata desde dentro mismo de la U.R.S.S. testimonios sobre la vida hebrea desde los tiempos de Lenin hasta los de Nikita Kruschev. \$ 190.—

Distribuye: Ediciones IGUAZU — Dolores 528 - Bs. As.

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO - Yí 1276 - Montevideo

EDITORIAL

EL FUTURO DE LA ECONOMIA CUBANA

**Leo Huberman
Paul M. Sweezy**

Si ha de darse fe a la prensa norteamericana, el gobierno de Washington, lejos de empeñarse en derribar a Fidel Castro, tendría que estar haciendo todo lo posible por preservar su régimen como un horrible ejemplo, para el resto de América Latina, de los fracasos del socialismo. Incluso, en vez de prohibir que los norteamericanos vayan a Cuba a observar con sus propios ojos, nuestros dirigentes deberían estar ocupados en organizar viajes gratuitos para difundir el conocimiento de la abyecta situación en que los cinco años de revolución han colocado a un pueblo antes próspero y feliz.

¿Hemos de pensar que nuestros dirigentes están ciegos ante sus propios intereses? ¿O que no hay que creer a la prensa norteamericana? La publicación *Cuba: the Economic and Social Revolution*, hecha por la imprenta de la Universidad de Carolina del Norte y preparada por un equipo de cuatro economistas británicos y chilenos, ofrece excelente ocasión para plantear y tratar de responder a estas preguntas. Los autores, Dudley Seers y Richard Joly (ingleses) y Andrés Bianchi y Max Nollf (chilenos), son expertos en la economía del desarrollo (y del subdesarrollo), y todos gozan de excelente reputación. Estuvieron en Cuba durante el verano de 1962 y tuvieron amplio acceso a los materiales de los ministerios de Industrias y Educación. Además viajaron por toda la isla observando los acontecimientos en forma directa, y por supuesto utilizaron materiales publicados tanto en Cuba como en el exterior. Si bien no es exhaustivo ni completo, su libro resulta sin duda alguna honesto y objetivo, y se aproxima a un estudio meditado y satisfactorio de la economía de la Cuba revolucionaria en medida mayor que cualquier otro material publicado hasta ahora.

El Topo Blindado

OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES

Para comenzar, debe destacarse que los obstáculos y dificultades opuestos al desarrollo económico de Cuba durante años han sido tan formidables que resulta perfectamente sensato temer el fracaso y aun el colapso total. Enumeremos los más importantes para tenerlos como punto de referencia de lo que sigue.

1) A lo largo del verano y otoño de 1960, un año y medio después de llegar al poder, el régimen de Castro se vio forzado, por un complejo de razones económicas y políticas, a nacionalizar todas las empresas de grande y mediana magnitud. Con la escasez que ya había de personal dirigente y administrativo experimentado, los problemas adquirieron magnitud extraordinaria y parecieron insolubles.

2) La guerra económica con los Estados Unidos aceleró la evasión de equipos de técnicos que son tan importantes como los administrativos para el funcionamiento de una economía moderna.

3) Casi al mismo tiempo, los Estados Unidos restringieron las relaciones comerciales con Cuba, interrumpiendo así el abastecimiento de piezas y repuestos vitales para mantener el equipo de capital de un país, equipo que en el caso de Cuba era en su mayor parte de origen norteamericano.

4) La necesidad de reemplazar al vecino socio comercial norteamericano por los países socialistas distantes involucró toda una serie de problemas para afrontar los cuales los cubanos carecían por completo de preparación. Se necesitaron depósitos y almacenes que antes hubieran resultado inútiles; fue preciso aprender nuevas nomenclaturas y especificaciones para los artículos importados (en particular el sistema métrico decimal, que reemplazó al sistema de medidas inglesas), etc.

5) Lo repentino de los cambios ocurridos en 1960 obligó a los dirigentes cubanos a improvisar sin demora un sistema totalmente nuevo de organización y administración económica, tarea de inmensa complejidad y dificultad aun bajo las mejores condiciones, que no eran precisamente las de Cuba.

6) Las amenazas de contrarrevolución e invasión, emanadas en su mayoría de los Estados Unidos, obligaron a los cubanos a dedicar grandes cantidades de mano de obra y recursos materiales a fortalecer y movilizar periódicamente las defensas de la nación.

7) Durante 1961 y 1962 se produjo una de las más largas y severas sequías de que se tenga memoria.

Al escribir en 1960, cuando algunas pero no todas estas dificultades se habían ya materializado, admitíamos como posible la conclusión de que "sólo un milagro" podría parar la crisis en marcha. Nos resistíamos, empero, a aceptar este punto de vista, dando las razones siguientes:

La verdad es que todas las revoluciones se enfrentan, no una vez sino muchas, con problemas insolubles. A eso se debe que sus enemigos invariablemente presagien su caída. Pero los problemas sólo son insolubles según los cánones del pasado, y la naturaleza de las revoluciones consiste precisamente en trascender esos cánones para encarar los desafíos que tienen ante sí, apelando a métodos nuevos y recursos antes no utilizados. Y resolviendo los problemas insolubles se hacen fuertes, extrayendo las energías y los talentos latentes en las clases que los apoyan, y fortaleciéndose contra sus enemigos.*

La publicación del estudio de Dudley Seers y sus colegas debería permitirnos ahora, a más de tres años de aquello, apreciar si fue el nuestro un mero romanticismo revolucionario o una sobria evaluación de las realidades cubanas.

PROBLEMAS EN LA AGRICULTURA

Cuando escribimos el párrafo citado arriba teníamos *in mente* al comercio y la industria, los sectores de la economía en que acababan de producirse las nacionalizaciones masivas y donde se sufriría más pronto el impacto total del embargo norteamericano. Pensamos que en la agricultura las cosas eran distintas. Allí "toda la cháchara sobre declinación de la producción, inminente crisis y demás es totalmente contraria a la verdad. La agricultura cubana está progresando con sorprendente celeridad y muestra todos los indicios de que ha de continuar haciéndolo.**

A la luz de los acontecimientos posteriores, esta afirmación parece haber sido excesivamente optimista. Pero, bajo las condiciones entonces imperante, ése no fue en modo alguno un aserto sin sentido. La producción agrícola se había expandido sin cesar durante 1959 y 1960, y el proceso iba a continuar a lo largo de 1961. La cosecha azucarera de 1961 (primeros meses del año) fue casi un 20 por ciento más elevada que la de 1960 y la segunda en orden de importancia en toda la historia cubana. Por lo que hace a otros productos agrícolas, Bianchi (que es-

* *Cuba: Anatomy of a Revolution*, MR Press, 2ª edición, p. 201. Hay edición castellana. *Cuba: Anatomía de una revolución*. Editorial Paestra.

** *Ibid.*, p. 199.

El Topo Blindado

cribió los capítulos fundamentales de *Cuba: the Economic and Social Revolution*) dice lo siguiente:

Poca duda cabe... de que en la primera mitad de 1961 la producción de las cosechas (incluida la caña de azúcar) fue sustancialmente mayor que la anterior a la Revolución. Por cierto que, aun formulando las suposiciones más pesimistas sobre la producción de cosechas, sobre las cuales no se posee información, la recolección total al final del primer período de la reforma agraria debía ser superior en un 12 por ciento al promedio de los años 1957-1958 (p. 115).

Pero el problema se produjo en 1962, debido en parte a acontecimientos que no podían haber sido previstos en 1960, y en parte a causas que un análisis más profundo hubiera debido revelar. Puesto que el azúcar es, con mucho, el más importante producto de Cuba, y como el problema es más agudo en el azúcar que en cualquier otro renglón, podemos limitarnos a considerar qué fue lo que no anduvo bien en materia de azúcar. Obsérvense primero las cifras de producción correspondientes a los cinco años revolucionarios de cosecha, comparadas con los promedios de 1957 y 1958:

PRODUCCION DE AZUCAR

| | Volumen (Miles de T. métricas) | Indice (1957-58 = 100) |
|--------------------|--------------------------------------|---------------------------|
| 1957-58 (promedio) | 5729 | 100 |
| 1959 | 5962 | 104 |
| 1960 | 5804 | 101 |
| 1961 | 6870 | 120 |
| 1962 | 4815 | 84 |
| 1963 | 3800 | 66 |

Fuentes: hasta 1962, *ibid.*, pp. 112, 131; para 1963, *Business Week*, 14-9-63, p. 127.

Los factores imprevisibles de la declinación de 1962-63 fueron, en primer término, la sequía que afectó ambas temporadas; y, en segundo, una política deliberada del gobierno dirigida a reducir la producción de azúcar en bien del objetivo largamente pregonado de la diversificación agrícola. Esta decisión, que Bianchi considera "quizá el error aislado más importante de la política agraria desde la Revolución" *, fue adoptada en la época del gran éxito que acababa de lograrse con la cosecha de 1961, y de la victoria de Playa Girón. Incluyó no sólo el arado de algunas de las mejores tierras cañeras, sino también el descuido

* *Cuba: the Economic and Social Revolution*, p. 156.

de otras y lo que Bianchi llama "la considerable subestimación de las dificultades del cambio rápido de un sistema agrícola grandemente dominado por un solo cultivo, a otro caracterizado por la técnica intensiva y la producción diversificada". * Estas dificultades, que hubieran sido grandes en cualquier caso, resultaron multiplicadas por la falta de cuadros administrativos y técnicos para organizar la producción de nuevos cultivos e introducir métodos nuevos.

Hubo, sin embargo, otro problema que, visto ahora, parece haber sido perfectamente predecible, pero frente al cual no sólo nosotros, sino todos los cubanos con quienes hablamos, demostraron una ceguera absoluta. Y es el de que la Revolución iba a crear una crisis de mano de obra en los campos azucareros.

Frecuentemente se ha destacado que bajo el antiguo sistema cubano se producía una demanda muy grande de trabajadores cañeros durante los cuatro meses de la cosecha y luego, en razón de la elevada tasa de desocupación, no había trabajo alguno para esos hombres durante el resto del año. Además, debe recordarse que el corte de caña es un trabajo extremadamente difícil y agotador. En tales circunstancias era inevitable que si los cañeros podían obtener su propia tierra, como la obtuvieron muchos con la reforma agraria, o si se creaban ocupaciones para ellos en las ciudades, como sucedía en escala cada vez mayor hacia 1961, esos trabajadores simplemente desertarían de los campos de caña. Y eso es justamente lo que decenas de miles de ellos hicieron en estos años. Se realizaron esfuerzos desesperados, y exitosos en buena medida, para llenar el vacío con trabajadores voluntarios. Pero no resultó suficiente, y los trabajadores así conseguidos no sólo se revelaron relativamente ineficientes sino también inexpertos a punto tal que causaron graves daños a las plantaciones de caña. Dos de los objetivos centrales de la Revolución desde sus primeros días habían sido la distribución de la tierra entre los desposeídos de ella y la eliminación del desempleo. Nadie pareció comprender, hasta que se lo enseñó la amarga experiencia, que estos fines no eran compatibles con el mantenimiento de la producción azucarera bajo los viejos métodos y a los niveles antiguos.

Una breve digresión en este punto puede resultar esclarecedora. Casi todos los estudiantes y observadores de la escena cubana en los años anteriores a la revolución comentaron, a menudo con asombro, lo que parecía constituir la irracional paradoja de la economía cubana. Los grandes latifundistas no hacían esfuerzo alguno para cultivar la totalidad

* *Ibid.*

El Topo Blindado

de sus tierras; al contrario, muchas veces compraban terrenos adicionales y los mantenían deliberadamente improductivos. Al mismo tiempo: 1) sumaban grandes cantidades los campesinos cuyo deseo mayor hubiera sido trabajar esas tierras improductivas, ya fuera como aparceros o asalariados, y que continuamente se apoderaban de ellas, o trataban de hacerlo, como usurpadores; y 2) Cuba estaba importando alrededor del 30 por ciento de sus alimentos, la mayoría de los cuales podían fácilmente producirse en el país. Esto les pareció a muchos —y debemos confesar que entre éstos figurábamos nosotros— completamente irracional. Si los latifundistas hubieran sido capitalistas racionales —pensábamos— seguramente hubieran aprovechado la posibilidad cierta de aumentar sus ganancias combinando la tierra y la mano de obra inactivas para producir el arroz, los porotos, el tocino, el maíz, el algodón, etc., que Cuba estaba importando en vasta escala. Que no lo hicieran, y en vez de ello permitieran la inutilización de gran parte de los recursos productivos de su país año tras año era seguramente la prueba de que no se trataba de capitalistas racionales. La hipótesis alternativa, sugerida por los estereotipos generalizados en la sociedad latinoamericana, era de que aquéllos debían ser terratenientes feudales o semifeudales con mentalidad incapacitada para aprehender los cánones racionales del pensamiento y la conducta capitalistas. El hecho de que algunos de los más grandes señores "feudales" de este tipo tuvieran sus oficinas en Wall Street hubiera debido bastar para colegir que toda esta teoría era equivocada; pero, al parecer, no bastó. Ahora, a la luz de la experiencia histórica actual, podemos apreciar cuán estúpida era la tal teoría. Sin un proletariado desposeído en el campo (y una elevada tasa de desempleo en las ciudades), los latifundistas no hubieran podido encontrar quién les cortara la caña. *Un campesinado pobre y hambreado y una tasa nacional de desocupación del orden de una cuarta parte de la fuerza laboral total constituían la esencia misma del racionalismo capitalista en la Cuba prerrevolucionaria.*

Retornando a nuestro tema central: el rendimiento de la agricultura —exceptuando el azúcar— durante los tres últimos años ha sido pobre. La ganadería, segunda gran rama de la economía agrícola, sufrió por el exceso de matanza en los primeros dos años de la Revolución, y la subsiguiente política de reconstitución de los stocks implicó necesariamente una severa reducción del consumo. La lechería y la cría de animales de corral han evolucionado bastante bien, aunque el gran aumento de los ingresos urbanos provocado por la política revolucionaria han mantenido la demanda muy por encima de la oferta. La producción de

arroz declinó en forma bastante abrupta, seguramente a causa de la sequía, la mala organización y la falta de fertilizantes, insecticidas, etc. Los cultivos de raíz, que siempre fueron parte importante de la dieta cubana, también parecen haber declinado, aunque Bianchi no nos dice por qué. Por otro lado, algunos de los cultivos "nuevos" —maíz, algodón, porotos, maní, para mencionar los más importantes— aumentaron, pero no lo suficiente para satisfacer todas las necesidades. En suma, Bianchi concluye que la producción agrícola de 1961 y 1962 estuvo por debajo de los niveles prerrevolucionarios; y en vista de la reducida cosecha de azúcar de 1963 parece casi seguro que podría decirse lo mismo con respecto al año pasado.

Si, por otra parte, toma uno en cuenta ciertos hechos ulteriores, puede entender fácilmente por qué estos últimos tres años se han caracterizado por graves y continuas escaseces de alimentos. Los ingresos urbanos han aumentado; los campesinos, liberados de la necesidad de monetizar sus cosechas para pagar las rentas, han venido consumiendo mayor proporción de su propia producción y, en el caso de los campesinos privados más ricos (los que poseen de 67 a 400 hectáreas) han retenido deliberadamente el abastecimiento para vender en el mercado negro; los países socialistas, aunque proveen considerables cantidades de alimentos, no podrían en modo alguno sustituir totalmente a los Estados Unidos en este aspecto; y, por último, los sistemas de transporte y distribución han funcionado en un estado de desorganización a veces próximo al colapso total.

Así es como cinco años de agricultura bajo el control socialista en Cuba no han podido, ciertamente, producir los resultados brillantes que se adelantaban con tanta confianza en 1960, y es comprensible la razón de que Bianchi, al resumir la situación, se muestre muy cauto en la evaluación de las perspectivas de mejoramiento futuro. Y sin embargo hay buenas razones para suponer que lo peor ha pasado, y que el progreso de ahora en adelante será sostenido, si bien no espectacular. El error de descuidar el azúcar ha sido plenamente reconocido, y así se ha puesto en marcha una nueva política de gran énfasis —casi se podría decir de exagerado énfasis— sobre el azúcar. Se cree ahora que la producción ha de subir a razón de 10 millones de toneladas anuales para 1970, objetivo que, a todas luces, sólo puede alcanzarse por el uso de métodos mucho más intensivos de cultivo —irrigación, fertilizantes, y sobre todo mecanización del corte y la carga, para reducir la demanda de brazos en tiempo de cosecha. Que no hay nada inasequible en la proposición, empero, puede comprobarse comparando los rendimientos

El Topo Blindado

por hectárea entre Cuba y otros grandes productores azucareros del mundo. De dieciocho países enumerados por Bianchi (p. 81), el rendimiento cubano durante la década del 50 estuvo cerca del más bajo de todos. En términos relativos, fue inferior a la quinta parte del de Hawái, cuatro veces inferior al del Perú, menos de la mitad del de la Guayana británica y menos de las tres cuartas partes del de México. Considerando el clima ideal de Cuba, y la riqueza de sus tierras, resulta claro que un plan orientado a multiplicar por dos veces y media la producción no sólo no es lógico sino que incluso puede calificarse de modesto.

Aparte de capital, lo que la agricultura cubana (incluido el azúcar) necesita para progresar es una organización racional y equipos adiestrados. En cuanto a la primera, incluso un crítico tan severo del romanticismo revolucionario cubano como lo es René Dumont, el conocido agrónomo y experto francés en materia de agricultura tropical, aprecia signos definidos de mejoramiento. Al final de un artículo escrito después de su más reciente viaje a Cuba como asesor, y dedicado en su mayor parte a desnudar al régimen en sus debilidades y errores, Dumont se ablanda un poco:

Sé que este artículo no agrada a todos los cubanos, ni es ese su propósito. Esta amarga píldora tiene por finalidad ayudarlos a comprender los requisitos —más estrictos de lo que ellos imaginan— del desarrollo económico. Han avanzado ya en esta dirección, y esto nos permite esperar un rápido mejoramiento en el estado de la economía cubana, siempre que sopesen cuidadosamente las consecuencias de sus próximas decisiones político-económicas y eviten las acciones precipitadas*.

En cuanto a los equipos, que en último análisis son cuestión decisiva, todo depende del éxito del esfuerzo educacional cubano, del cual nos ocuparemos ahora.

LA INVERSIÓN EN EL PUEBLO

Los cinco capítulos sobre la educación en *Cuba: the Economic and Social Revolution* están escritos por Richard Jolly, y juntos componen la parte más extensa del libro. Para algunos, esto puede parecer extraño en una obra referida primordialmente a la economía y hecha por economistas profesionales. Pero en realidad es muy lógico. El trabajo es el origen de la riqueza y el fundamento de toda la actividad económica. Cuánta riqueza produzca y qué tipo de actividad económica sostenga

* René Dumont, "Castro Sí, Anarchie No!", *France Observateur*, 3 de octubre de 1963.

dependerá del conocimiento, la destreza y la adaptabilidad de los trabajadores. ¡Oh! Sí... sabemos que el ambiente natural y el capital importan también, pero si uno adopta una visión de conjunto y de largo alcance para examinar la cuestión comprueba que su importancia es secundaria. Un país de fuerza laboral altamente capacitada puede crear el capital que necesita con bastante rapidez y hacer que cualquier medio ambiente natural sea propicio a sus objetivos. El problema crucial en el desarrollo económico es cómo formar una fuerza laboral altamente capacitada. Y éste es, primaria aunque no exclusivamente, un problema de educación. Cuando quiera usted saber si los planes de desarrollo económico de un país son serios y qué resultados pueden dar éstos en el futuro, deberá examinar primordialmente su programa educacional.

Desde todo punto de vista el programa cubano es ciclópeo y sus propósitos profundamente radicales. "El gobierno revolucionario —escribe Jolly— ha considerado a la educación como la clave para una reconstrucción completa de la sociedad. Su programa educacional no está meramente orientado a aumentar la destreza y capacidad de los individuos sino a crear un nuevo sistema de objetivos y valores nacionales" (p. 162). Echemos un vistazo a algunas de sus características.

Educación primaria.

En 1958 los inscriptos en los seis grados de escuela primaria totalizaron 737.000; para 1962 la cifra se había elevado a 1.350.000. En razón de que muchos niños mayores van ahora a la escuela por primera vez, el porcentaje de alumnos en edad escolar (7 a 14 años) que asistieron a la escuela fue del 101 por ciento (pp. 237-238).

Enseñanza media.

Aquí, a raíz de los cambios radicales en la estructura del sistema educacional, las comparaciones con datos anteriores a la revolución son difíciles y no muy ilustrativas. Lo que sucede puede ser más fácilmente apreciado comparando el primer año escolar después de la Revolución con los años posteriores. A continuación presentamos los totales de inscriptos en los cuatro tipos de escuelas secundarias (escuelas básicas, institutos pre-universitarios, escuelas técnicas e institutos técnicos). La cifra de 1963-1964 es la de las inscripciones previstas (en educación, a diferencia de la agricultura y la industria, los planes se han

El Topo Blindado

venido cumpliendo con exactitud, de modo que podemos emplear con confianza la cifra planificada):

INSCRIPTOS EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS *

| | |
|---------|---------|
| 1959-60 | 64.741 |
| 1961-62 | 128.484 |
| 1963-64 | 221.950 |

Vemos así que la concurrencia a la enseñanza media ha aumentado en más del triple durante cuatro años. Y al apreciar esta información debemos tener presente, según lo dice Jolly, que la educación secundaria en Cuba durante 1962 se desarrolló a marcha forzada, pues la insuficiencia de estudiantes preparados y aptos retardaba el cumplimiento de ambiciosos planes de expansión en todos los campos. La mayoría de los 70.000 (ahora suman ya más de 100.000) becados, que reciben pensión, alojamiento y dinero, asistían y asisten a las escuelas e institutos de enseñanza media.

Educación universitaria.

Aquí la insuficiencia de estudiantes aptos se muestra en una declinación real de las inscripciones desde 1958. El número total de estudiantes universitarios antes de la Revolución, cercano a los 20.000 ha caído por debajo de los 17.000 en 1962 (pp. 254-256). Ello obedece a que la mayoría de los que fueron preparados y estaban en condiciones de ir a la universidad bajo el viejo sistema pertenecían a las clases superiores, y una elevada proporción de ellos emigró con sus familias. Pasarán varios años antes de que el flujo de nuevos estudiantes, hoy en las escuelas secundarias, haga sentir su volumen en las universidades. Pero se están elaborando actualmente planes para dar cabida a 80.000 estudiantes universitarios en 1970 (p. 254). Por lo demás, se han operado ya profundos cambios en el carácter de la educación universitaria. En 1962, el primer año después de la reforma universitaria, el número de alumnos principiantes en agricultura, medicina, ingeniería, ciencias exactas y formación docente excedió a la cifra correspondiente a los inscriptos en todos los demás cursos sumados. Las becas están consagradas

* Cuba, pp. 241, 248.

con preferencia a estas especialidades, y quedan muy pocas en las que antes eran, con mucho, las más importantes y concurridas de la carrera universitaria: humanidades, ciencia política y derecho. "(En 1962) No se aceptaron estudiantes de primer año ni se ofrecieron becas en filosofía" (p. 257). Aquí se invierte completamente la situación tan habitual en las universidades latinoamericanas.

La campaña de alfabetización.

Tanto se ha escrito sobre la campaña sin precedentes para eliminar el analfabetismo de Cuba en un año que no necesitamos más que mencionar ese acontecimiento. A despecho de errores y defectos —y de proclamas tal vez exageradas— Jolly opina que "la campaña de alfabetización puede resultar el éxito más importante de los primeros cuatro años de la Revolución cubana" (p. 205).

Educación de adultos.

Pero la experiencia en muchos lugares ha demostrado que la alfabetización elemental no significa mucho, y puede fácilmente perderse, si el que aprendió a leer no continúa estudiando. Tal es una de las razones de que haya sido tan importante lanzar un programa de educación masiva de adultos desde el principio de la campaña alfabetizadora. Otra razón, vital desde el punto de vista estrictamente económico, fue la necesidad de elevar la calidad de la fuerza laboral existente y dar a decenas de miles de individuos al menos una mínima preparación para cubrir la miríada de tareas que el nuevo sistema económico iba creando y las que dejaron vacantes los emigrados. Por último, estaba el millón y dos tercios de cubanos que habían iniciado pero no concluido la educación primaria, y a los cuales el gobierno quiso dar una preparación equivalente al sexto grado lo más rápidamente posible. Para realizar tal cosa se necesitaba un programa de educación de adultos no sólo de carácter masivo sino también muy diversificado. Nada mejor, aquí, que mencionar sus ingredientes principales.

En primer término figuran las clases de Seguimiento para graduados de la campaña alfabetizadora y para los que abandonaron la escuela primaria antes del tercer grado. Estas clases varían entre las educativas básicas y las de práctica intensa. En septiembre de 1962 había casi medio millón de inscriptos en ellas, en su mayoría con horarios reducidos, y la cifra aumentaba rápidamente.

El Topo Blindado

Luego están las escuelas de Superación Obrera-campesina que cumplen igual función con quienes pasaron el tercer grado primario pero no completaron el sexto. La concurrencia a fines de agosto de 1962 rayaba en los 10.000.

En tercer término mencionemos el programa Mínimo Técnico que combina el adiestramiento en el propio oficio con clases que generalmente se desarrollan en lugar de trabajo. Este plan contaba en setiembre de 1962 con 72.000 inscriptos.

Quiere decir, en resumen, que hacia fines de 1962 unos 650.000 cubanos, que integran el 15 por ciento de la población total de más de catorce años, estaban inscriptos en algún programa de educación de adultos. Esto es aproximadamente la mitad del total de inscriptos en el sistema escolar regular (*).

Al evaluar estos datos, deben tenerse en cuenta, desde luego, los aspectos cualitativos y cuantitativos. Los medios son primitivos, los maestros a menudo superan a los alumnos por unos pocos grados, el promedio de asistencias es bajo, etc. Pero también hay que anotar el enorme impacto psicológico que tiene sobre las masas este esfuerzo ciclópeo puesto en marcha exclusivamente para su ilustración y perfeccionamiento. Es en su insistencia sobre la suprema importancia de la educación para *los humildes* (evidenciada en la campaña alfabetizadora y el programa de educación de adultos) donde la Revolución cubana ha revelado con más claridad su esencia profundamente radical y humanista.

En cuanto al impacto económico inmediato de la expansión educacional (de todos los niveles) en Cuba, probablemente pueda afirmarse con seguridad que el *Mínimo Técnico* ha aportado la más grande contribución positiva. Por lo que respecta a los institutos, escuelas y universidades regulares, pueden compararse a una tubería cuya capacidad ha sido grandemente incrementada y a la cual se le ha introducido una enorme cantidad de material nuevo. Pero aun ahora, en 1964, del extremo del tubo sólo fluye una corriente reducida. Puede llegarse más lejos y afirmar que hasta la fecha la expansión del sistema educativo regular, por la gran cantidad de personas —muchas capaces y expertas— a las cuales ocupa en la docencia y el estudio, ha tenido un efecto negativo sobre la producción y la productividad. Pero muy pronto ha de cambiar todo esto. Citemos a Jolly:

* Las cifras sobre educación de adultos han sido recopiladas de una cantidad de datos y tablas de *Cuba*, capítulo VI.

El egreso comparativamente exiguo de graduados desde los primeros años de la Revolución hasta 1962 fue en gran medida producto del viejo sistema de adiestramiento tecnológico. El alargamiento del ciclo de enseñanza técnica de dos a tres años... hará de 1963 un año nulo, pues no saldrán graduados de las escuelas y egresarán sólo 450 de los institutos. Pero para 1964, si el plan marcha, el flujo aumentará aceleradamente: más de 10.000 graduados de las escuelas y 700 de los institutos. Los egresos anuales de las escuelas serán posteriormente algo inferiores, y algunos de los graduados ingresarán en los institutos para aumentar su preparación antes de quedar a disposición de la economía. Los egresos regulares de los institutos, según se espera, alcanzarán a los 2000 para 1965 (p. 247).

En otras palabras, desde el punto de vista de la economía, la recolección de la cosecha educacional comenzará en serio este año, cuando las escuelas técnicas empiecen a dar salida a sus jóvenes graduados. El año próximo tocará el turno a los institutos, y para 1966 ó 1967 a las universidades. Aunque no sea por ninguna otra razón, la economía cubana tendría que entrar en una fase de sólida ascensión en un futuro muy cercano.

CAOS Y PROGRESOS EN LA INDUSTRIA

Pero *hay* otros motivos para confiar en una recuperación económica. Algunos de ellos los hemos destacado al hablar de la agricultura. La perspectiva industrial no es menos favorable, como lo demuestran claramente los expertos capítulos de Max Nolff dedicados a la industria.

No necesitamos repetir todos los problemas y las dificultades que los acontecimientos del verano y otoño de 1960 crearon al desarrollo industrial de Cuba. El construir un nuevo sistema fabril de planificación y producción más para el consumo que para el beneficio económico no puede ser nunca tarea fácil; si debe cumplirse de la noche a la mañana se torna extremadamente difícil. Los planes no cumplidos y los fracasos y quiebras de toda especie no pudieron evitarse. Y se les hizo aparecer mucho más graves de lo que realmente eran porque por largo tiempo los líderes cubanos padecieron —¿o tal vez fue ese su punto de apoyo?— una forma extrema de romanticismo revolucionario que les llevó a establecer objetivos fantásticamente irreales (y a creer en su practicabilidad). Un veinticinco por ciento de éxito en

El Topo Blindado

tales objetivos suena mucho más desconsolador que un setenta y cinco por ciento referido a metas más modestas. En rigor, puede que la equivalencia sea exacta entre ambas proporciones.

El lado negativo del desarrollo industrial cubano es por consiguiente obvio y se explica con facilidad: a tal punto mucha gente ha adquirido la impresión de que ese es el único aspecto de la cosa. Como aclara Max Nolf, no es así.

La parte más importante del lado positivo no puede discernirse en registros estadísticos, que en todo caso son tan deficientes en la industria como en la agricultura. Lo más importante es que los cubanos han demostrado capacidad para aprender de sus propios errores y flexibilidad pragmática para la búsqueda de los correctivos. El "Che" Guevara definió la esencia de este punto en una charla pronunciada en Argel (donde estuvo representando a Cuba en julio de 1963, al celebrarse el primer aniversario de la independencia argelina):

Quiero subrayar estas palabras, porque contienen la explicación de uno de nuestros errores, de la época en que creamos las primeras oficinas de planificación. Olvidamos que la revolución socialista y el estado socialista no son la misma cosa. Y olvidamos igualmente que la planificación y el socialismo deben avanzar en estrecha relación recíproca. La planificación sin el socialismo... es imposible. Pueden ustedes planificar durante la construcción del socialismo, pero deben siempre tomar nota de que la planificación ha de adaptarse a las condiciones objetivas imperantes en el momento en que se la ejecuta.

Nosotros copiamos mecánicamente las experiencias de países hermanos, y ese fue el error... Sin embargo, debe decirse que aprendimos en la práctica de nuestros propios errores. Al dar de cabeza contra la pared aprendimos que planificación y socialismo deben ir juntos y que no se puede forzar la planificación más allá de los límites de las condiciones económicas*.

Cualquiera que analice el concienzudo estudio de Max Nolf sobre la industria cubana tendrá pocas dudas de que este proceso de aprendizaje a partir de los errores ha permitido una fructífera experimentación y un sostenido mejoramiento en la organización, el planeamiento y la conducción. Como nosotros, sobre la base de nuestra propia observación en Cuba, fuimos persuadidos de que ocurriría exactamente eso, nos alegramos sin sorprendernos al leer su testimonio y sus conclusiones sobre estos aspectos de importancia crucial. Lo que sí nos tomó desprevenidos fue su revelación de que ese no es en modo alguno el único aspecto positivo del panorama industrial cubano a través de estos años

* *Revolution* (edición inglesa, publicada en París), vol. 1, N° 7, p. 82. Nolf nos informa que el "país fraternal" sobre el cual Cuba modeló su aparato planificador es Checoslovaquia.

difíciles. El hecho asombroso es que, a despecho de todos los percances, errores y obstáculos, ha tenido lugar una expansión *continua* del conjunto de la producción industrial. Nolf lo dice:

Algunas fuentes indican un aumento del 17 y 25 por ciento en la producción nacional durante los años 1959 y 1960 respectivamente. Otra información indica una tasa de 8 por ciento en el primer trienio de la Revolución (1959-1961) y un promedio similar para 1962.

En todo caso, parece claro que ha habido un aumento de la producción industrial, aunque no de la magnitud esperada en los círculos oficiales. Tal aumento parece posible si tenemos en cuenta que en la mayoría de los sectores industriales había anteriormente amplios márgenes de capacidad inactiva, y se han puesto ahora en funcionamiento nuevas instalaciones... (p. 323).

En cuanto al futuro industrial, el cauto optimismo de Max Nolf hace agradable la lectura por contraste con las reiteradas predicciones de ruina y desastre que llenan las columnas de la prensa norteamericana:

En pocas palabras, la perspectiva del desarrollo industrial en Cuba es decididamente promisoría. Ya se ha definido una orientación en aquellas ramas en que la disponibilidad de recursos internos ofrece ventajas. Al mismo tiempo, se están haciendo reajustes organizativos para facilitar las tareas de control y desarrollo eficiente del sector industrial. Además, es evidente por los esfuerzos mencionados arriba que la escasez de mano de obra especializada va camino de remediarse por el adiestramiento intensivo y la contratación de técnicos extranjeros. Junto con todo esto, Cuba ha comprendido cuán importante es realizar investigaciones científicas con el fin de hacer mejor uso de sus recursos naturales, lo cual es raro en los países latinoamericanos.

Contra estos factores favorables, los problemas de organización y abastecimiento seguirán en pie por algún tiempo. Pero tales problemas no son necesariamente insolubles (pp. 337-338).

AYUDA EXTRANJERA Y COMERCIO EXTERIOR

Aunque no pueden eludir enteramente el tema de las relaciones económicas exteriores de Cuba, Dudley Seers y sus asociados no han hecho esfuerzo alguno por estudiar estos problemas como tales. Sin embargo, algunos comentarios parecen ser necesarios tratándose de una investigación como ésta (*).

En primer lugar, resulta claro, por supuesto, que Cuba no hubiera sido capaz de sobrevivir, reorganizar sola su economía y lanzar

* Nuestra comprensión de estos problemas ha sido enriquecida mucho gracias a *La Experiencia de Cuba en Comercio Exterior (1958-1962)*, informe en mimeógrafo preparado por el Ministerio de Comercio Exterior de Cuba para distribución entre las otras delegaciones latinoamericanas en una reciente conferencia celebrada en Brasilia con el propósito de concertar la política latinoamericana en la conferencia mundial de comercio de Ginebra.

El Topo Blindado

un ambicioso programa de desarrollo, a no ser por la generosa ayuda llegada de los países socialistas bajo la forma de comercio y asistencia. En el corto lapso de un año, estos países reemplazaron a los Estados Unidos como compradores y abastecedores de cuatro quintas partes de las exportaciones e importaciones cubanas, respectivamente. Y entre 1958 y 1963, de acuerdo con el estudio antes citado, "los rigores del período de construcción de nuestra nueva sociedad y los obstáculos creados por el bloqueo ocasionaron en el balance comercial un déficit acumulativo del orden de los 400 millones de dólares, que ha sido fraternalmente consolidado en créditos a largo plazo. Además hemos recibido créditos de inversión por más de 300 millones de dólares que se tradujeron o irán traduciendo en cincuenta fábricas completas, nuevas y/o ampliadas, y en modernas y eficientes estaciones de generación de electricidad. Los créditos han sido también para embarcaciones, instalaciones portuarias, máquinas, etc."

Si los países capitalistas hubieran hecho tales inversiones en Cuba, se hubieran naturalmente asegurado la propiedad de las plantas y equipos respectivos, utilizando esa propiedad para succionar bajo la forma de ganancias una gran parte del volumen adicional agregado a la producción de Cuba y posibilitado por las inversiones. No ocurre así con los créditos concedidos por los países socialistas, que por lo general son amortizables en períodos de doce años y con la exigua tasa de interés del 2,5 por ciento. En el caso de China, fue acordado un crédito de 60 millones de dólares (en moneda norteamericana, sin interés alguno) (**). El Ministerio de Comercio Exterior tiene mucha razón al subrayar, en el informe citado, que "todas las plantas, fábricas, equipos, etc. que se importan sobre la base de créditos concedidos por los países socialistas *pertenecerán a Cuba* en vez de servir, como las inversiones de los monopolios, al propósito de la dominación extranjera. Ahora van a financiar y apoyar la independencia económica y la soberanía de Cuba".

¿Cuánto tardará el balance de pagos cubano en llegar al equili-

** Max Nolff informa: "Nos dijo un funcionario del gobierno revolucionario, que fue parte activa en la gestión del crédito, que costaba trabajo creer en las condiciones ofrecidas por China. Cuando se trató la fecha de la amortización se dejó a Cuba la decisión final, pero finalmente se la fijó para 1966, cinco años después del envío de la maquinaria y cuando ésta debía estar ya en pleno funcionamiento. Más aún, el pago podía hacerse en mercaderías producidas por esa misma maquinaria. Si Cuba no pudiera comenzar a pagar el servicio de la deuda en la fecha especificada, no iba a haber inconveniente alguno en postergarla. *Cuba*, p. 421, nota 19.

brio, de modo que ya no sean necesarios los créditos del exterior? El profesor Charles Bettelheim fue interrogado en este sentido al regresar recientemente a París después de su cuarto viaje a Cuba como asesor del gobierno en problemas de planificación económica. Y respondió así: "Si todo marcha bien, el punto de equilibrio puede alcanzarse para 1968. Alrededor de esa fecha se producirá la inversión de la tendencia" (*).

Durante los últimos dos o tres meses ha ocurrido en la situación económica internacional de Cuba una serie de acontecimientos extraordinariamente favorables. Los altos precios del azúcar le han permitido restablecer sus reservas de divisas fuertes al punto de que se ha convertido en un socio comercial sumamente atractivo. De ahí las operaciones concertadas en términos favorables (según los cánones capitalistas) con Gran Bretaña por la compra de ómnibus, con España con camiones y barcos, etc. Cuba intenta ahora, con éxito considerable, negociar acuerdos comerciales a largo plazo, especificando precios fijos para el azúcar, con muchos países capitalistas (**). Pero, lo más importante de todo, ha concluido realmente un acuerdo de esa índole con la Unión Soviética, vigente hasta 1970, y por el cual los rusos adquirirán volúmenes de azúcar que en 1967 han de llegar a los cinco millones de toneladas. El precio de 6 centavos por libra de peso, fijado para toda la duración del acuerdo, está bien por debajo del precio actual en el "mercado mundial", pero también muy por encima del que Cuba acostumbraba obtener por sus cuotas más pequeñas en el mercado norteamericano. Este acuerdo establece un cimiento sólido para planificar a largo plazo, no sólo las importaciones cubanas sino toda la economía del país. Es el más importante de los acontecimientos favorables para el futuro económico de Cuba.

EN CONCLUSIÓN

Un interrogante final se plantea a este respecto. Al ligar su futuro al azúcar, al menos por los próximos siete años, ¿no está Cuba retornando *voluntariamente* a la vieja esclavitud de la economía monopro-

* "Cuba Cinq Ans Après", reportaje de Gilles Martinet a Charles Bettelheim, *France Observateur*, 9 de enero de 1964.

** Información suministrada por Raúl Maldonado, viceministro de Comercio Exterior, hace poco en las Naciones Unidas, con relación a los preparativos para la Conferencia de Ginebra sobre comercio mundial.

El Topo Blindado

ductora de la cual han tratado de escapar con tanto esfuerzo todos los revolucionarios cubanos, de José Martí en adelante? Dejamos que los propios cubanos respondan:

La mono-exportación adquiere un carácter totalmente distinto cuando la sociedad tiene el control sobre los sectores exportadores fundamentales y cuando los mercados en cuestión son cualitativa y cuantitativamente diferentes de los mercados controlados, monopolizados y distorsionados del mundo capitalista.

Los sectores de exportación del país se basan ahora adecuadamente en las características particulares de sus recursos naturales y tienen comparativamente un alto grado de productividad. Estos factores objetivos proveen la base para el desarrollo acelerado de los otros sectores de la economía.

En Cuba subestimamos la importancia del azúcar, recordando solamente los problemas creados en este sector por la dominación del capital norteamericano, pasamos por alto las ventajas que el cambio del control podía significar. Deseamos destacar esto especialmente, por tratarse de un error que muchos países hermanos podrían cometer cuando, a su vez, se liberen irresistiblemente de la dominación extranjero (*La experiencia de Cuba as comercio exterior*, 1958-1962, p. 43).

Es a la vez una ironía histórica y una justicia de la historia que, el azúcar, durante tanto tiempo erigido en la maldición de Cuba, se esté convirtiendo hoy en la llave de su riqueza y su mejoramiento futuros.

ARTE Y REALISMO SOCIALISTA: RESPUESTAS A MARC SCHLEIFER*

*A veces recibimos tantas réplicas a alguno de nuestros artículos que nos resulta imposible responder a todas. Así ocurrió con el artículo "El arte y el realismo socialista", de Marc Schleifer, que apareció en la edición norteamericana de noviembre de 1963**. Publicamos a continuación tres de tales réplicas, escogidas porque resumen adecuadamente el sentido de las opiniones expresadas por la mayoría de los lectores. Aprovechamos la oportunidad para subrayar que los artículos de MR, salvo los que llevan nuestra firma, no representan necesariamente en todo ni en parte nuestras opiniones. Ofrecemos, empero, aquellos trabajos que, dentro de la amplia estructura del socialismo, presentan un punto de vista interesante o estimulador.*

Los editores.

ARTE Y SOCIEDAD

James Diamond

Tal vez alguno más calificado que yo se ocupe del artículo de Marc Schleifer sobre el arte y el realismo socialista. Si no, espero que haya algún espacio para estas breves reflexiones alrededor del tema. Pienso que el artículo debe comentarse, puesto que sin duda ha confundido a más gente de la que ha podido ilustrar, y habrá sido acep-

* Publicado en MR edición estadounidense de abril de 1964.

** Publicado en el N° 8 de MR edición en castellano de abril de 1964.

James M. Diamond es un norteamericano residente en Japón. Colaborador de MR, de quien publicaremos "La vergüenza de Okinawa", a la brevedad.

El Topo Blindado

tado como válido por los pocos que han estado siempre de acuerdo con él.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Creo que las actitudes de Schleifer ante el arte, a las cuales defiende como si fueran absolutas, son de hecho poco más que una muestra de esa ideología tan popularizada sobre el arte que ha surgido en respuesta a las necesidades de los artistas y de la sociedad: una ideología que siempre ha estado cambiando y que necesariamente seguirá evolucionando. No es ésta una ideología neutral; contribuye en medida importante al surgimiento de artistas, a tal punto que muchos artistas y también muchos críticos están desconformes con ella. Al convertirla en centro de su argumentación y no cuestionarla, Schleifer mueve a la confusión.

Me parece que para hablar con sentido sobre ideología y arte, es preciso aclarar dos cuestiones desde el vamos. Primera, se ha producido y se produce mucho arte bueno en medios culturales que creen que el proceso artístico debe ser guiado por valores afirmados en lo social. El arte budista japonés es un buen ejemplo. Esto es ni más ni menos que control ideológico; es interesante y hartamente oportuno recordar que los propios artistas fueron por lo general incorporados a la jerarquía budista. Las tentativas de influir ideológicamente al arte no son nuevas ni necesariamente producen un arte malo.

Segundo, está lejos de ser cierto que la autonomía del arte haya existido alguna vez en alguna parte, aun en la cultura de nuestros días. Por cierto que pocos artistas pueden escapar a las presiones motivadas por las definiciones culturales de su propio rol social y de la naturaleza del proceso artístico; y tales definiciones no están ausentes de nuestra propia cultura (aparte de que indudablemente ocupan un lugar importante en el artículo de Schleifer). Pienso que la fuerte tendencia a dar por sentada la naturaleza individualista del proceso artístico puede ser considerada con propiedad como indicio del grado en que la ideología dominante de nuestra cultura (y en particular su contenido individualista) es impuesta sistemáticamente al artista y su producción. La preocupación absorbente del artista por la obra de arte en sí misma —que se ha convertido en rasgo importante del arte visual moderno— es el resultado lógico; como lo es también la declinación del teatro y la danza, formas de arte que para su inspiración y ejecución dependen más de la experiencia social que de la individual.

LA REINTEGRACIÓN SOCIAL

En forma paralela con la creciente mercantilización del trabajo (atribuible a la revolución industrial y a la producción capitalista), la destrucción de la comunidad humana como receptáculo de los compromisos individuales ha dado origen a un arte que expresa la separación del hombre (incluso la del artista) y a una ideología del arte que defiende tal separación. La construcción del socialismo y el avance hacia el comunismo implican no sólo un enfático abandono de esta tendencia sino también una reintegración de la vida social. Requieren también una imposición de disciplina colectiva que, por constituir la mismísima base de la más creativa de las obras, no representa una mera limitación al trabajo del artista. No es razonable pretender que el arte constituya la única excepción a este proceso de reintegración, entre otras razones, y en primer lugar, porque eso sería malo para el arte.

Para que el arte se integre como parte orgánica de la vida social del hombre, como participante efectivo del proceso cultural dinámico y constituya un mero comentario subjetivo sobre este último —y tal es el elevado rol social que la mayoría de los artistas atribuyen al arte— es indudable que el artista debe aproximarse más a su público, a la sociedad en general, y viceversa. Permítaseme expresar mi concordancia con la frase subrayada de Schleifer: "Todo lo que podemos exigir a una obra de arte es que triunfe, que se realice en sus propios términos". Mi posición consiste simplemente en que si los artistas rehusan permitir a la sociedad que contribuya a establecer tales términos, estarán asumiendo en la práctica el papel de marginados profesionales del cual han tratado durante tanto tiempo de escapar muchos de ellos.

La disciplina social en el arte puede resultar difícil de aceptar —particularmente para los artistas que se nutren del arte producido bajo otros sistemas sociales. Tal vez sea también difícil ponerla en práctica, y hay que descontar una cierta proporción de errores inevitables en la aplicación; estoy de acuerdo en que el realismo socialista ha venido a conllevar muchos de dichos errores. Pero atacar toda la disciplina social como enemiga del proceso artístico es ridículo; en último análisis no es más que un intento de adoptar para el arte la ideología burguesa dentro de una sociedad socialista. ¿Puede Schleifer, me pregunto, creer realmente que esta afirmación de la responsabilidad del artista individual exclusivamente para con su propia visión artística, y esta definición del control social como algo esencialmente restrictivo y no constructivo, y eso de que la única audiencia que importa

El Topo Blindado

es la que el artista escoge o que le escoge a él, constituyen otra cosa que ideología liberal burguesa aplicada al norte?

EL EJEMPLO DE MAO

Me pregunto si gran parte de la decepción que Schleifer y otros experimentan con respecto al arte soviético no es resultado del hecho de que decenas de miles de personas creadoras e imaginativas, que tal vez hubieran sido "artistas" en otro tiempo y lugar, hayan dedicado sus energías y su visión a los problemas menos simbólicos que enfrenta la Unión Soviética. Estos seres continúan siendo creadores, imaginativos, originales, y tengo serias dudas de que la definición de Schleifer sobre el arte tenga sentido alguno si no incluye la producción de aquéllos.

Por último, me resulta extraña la acusación hecha por el poeta Schleifer a Mao Tse-tung, sobre la base de una cita no totalmente aceptable, en el sentido de que éste no comprende al arte; me pregunto si no sabe que Mao es un poeta destacado, y uno de los buenos. Además, nos llega desde China Roja una cantidad de producciones artísticas de excelente calidad (Pan Tien-shou, Chi Pai-shih, etc.) que no tienen nada que ver con el "realismo idealista". Ojalá esto sea reconfortante para muchos que, como Schleifer y yo mismo, tienen a la vez un compromiso con el socialismo y con el arte.

HUYAMOS DE LA "ESTETICA"

Norval Welch

El artículo de Marc Schleifer sobre el arte y el realismo socialista es un errático —casi diría pretencioso— despropósito ajeno a toda definición socialista aceptable sobre el arte y representa por lo tanto, inevitablemente, un triste error de juicio acerca de lo que es el realismo socialista.

Norval Welch, ex marino mercante, es ahora gerente de publicidad de *National Guardian*.

LAS FORMAS SUPERESTRUCTURALES

Casi nadie discute hoy que la humanidad necesita producciones "estéticas" para iluminar sus dilemas, inspirar sus luchas, congrega y mantener unidos a los que luchan por un mañana mejor. Pero quienes están enrolados en la construcción de ese mañana han aprendido que los símbolos —políticos, religiosos, éticos, estéticos— se presentan en las más variadas formas y magnitudes. Hemos aprendido a identificar a la mayoría de éstos como lo que son —formas clasistas destinadas a perpetuar falsas deidades, a desdibujar los límites de clase, a dividir y desorientar al pueblo y a impedir que los oprimidos comprendan la real estructura de la sociedad. Para muchos, empero, la producción y apreciación de los valores del arte es una experiencia privada y no social, que está "por encima de las fronteras de clase". Podemos odiar a Barry Goldwater, a Chiang o a Erhard, pero ¿quién puede objetar a Wagner, Beethoven o Jackson Pollock?

¿Es que los símbolos del arte, como querría hacernos creer Schleifer, están más allá del análisis? ¿No hay criterios que permitan distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso? ¿Es verdad, como nos dice Schleifer, que "la calidad y contingencia del arte han de localizarse sólo explorando las simétricas circunvoluciones del cerebro del artista"? Puede que no sean tan simétricas, y asimismo, ¿cómo hemos de saberlo? ¿Debemos acercarnos a cada poeta, pintor o músico internándonos en su reducto subjetivo a través de los laberínticos vericuetos de su subconsciente, en la esperanza de descubrir algún tesoro de estética? ¿Habrá que explorar "cada nivel de conciencia, de actitudes subconscientes, de recuerdos y de fantasías? ¿El análisis estético se ha convertido ahora en *psicoanálisis*?

LA RELACIÓN CONCIENCIA-REALIDAD

Esperemos que no, porque en tal caso estamos perdidos. Tratemos, en cambio, de comprender el arte por un camino más serio y provechoso: retornando, antes que nada, a algunos fundamentos de orden materialista.

"En la producción social que realizan —escribió Marx*— los hom-

* Carlos Marx, prefacio de *Contribución a la crítica de la economía política*, 1859.

El Topo Blindado

bres adquieren relaciones definidas que son indispensables e independientes de la voluntad. Estas relaciones de producción corresponden a una etapa precisa de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el cimiento real sobre el cual se levanta una superestructura política y legal, y al cual corresponden formas definidas de conciencia social. Esta modalidad de producción en la vida material determina los procesos de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia sino, al contrario, su existencia la que determina su conciencia.

“Al considerar tales transformaciones —dice más adelante— debe hacerse siempre un distingo entre la *transformación material* de las condiciones económicas de producción, que puede ser determinada con la precisión de la ciencia natural, y las formas legales, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas —ideológicas, en suma— a través de las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y toman parte en él.”

Marx define aquí, con la mayor concisión posible, la precisa relación entre la conciencia y la realidad material, punto de partida esencial para cualquier investigación materialista de los problemas que Schleifer plantea. Ningún socialista del mundo, que yo sepa, contradice esta formulación.

Muchos años después Engels fue más explícito en definir lo que él y Marx entendían por estas “formas ideológicas”, y la naturaleza misma del proceso. “La ideología —escribió a Mehring— es un proceso realizado por el así llamado pensador, pero con una conciencia falsa. Los motivos reales que le impelen permanecen ignotos para él, porque de otro modo no se trataría en absoluto de un proceso ideológico. Por esto imagina motivos falsos o aparentes. Debido a que es éste un proceso de pensamiento, el pensador deriva su forma y contenido del puro pensamiento, ya sea engendrado por él o por sus predecesores. Trabaja con puro material de pensamiento, que él acepta sin examen como producto del pensamiento; no investiga más allá en busca de un proceso más remoto, independiente del pensamiento” *.

Y agregaba: “La consideración de las relaciones económicas como principios legales necesariamente invierte los términos, aparte de pro-

* Engels a Mehring, 14 de julio de 1893, *Marx, Engels Selected Correspondence*, International Publishers, 1934, p. 510.

ducirse sin que el sujeto tenga conciencia de ello; el jurista supone que trabaja sobre principios a priori, pero éstos no son más que reflejos económicos. Así, todo marchará al revés. Y me parece evidente que esta inversión de términos, que mientras no sea advertida constituirá lo que llamamos una *concepción ideológica*...” *

¿Qué es lo que Marx y Engels explican tan claramente? ¡Que lo que está en nuestras mentes ha penetrado por nuestras manos! ¡Que los fenómenos psíquicos peculiares que aparecen en nuestras mentes, y que consideramos creaciones autóctonas, son —y se demuestra— aspectos de las relaciones sociales de las que cada uno de nosotros es parte integral! Nuestras ideas no “nacen” en nuestro cerebro, sino que son, en un sentido muy real, sembradas en él, y los “sentimientos” que configuran la estofa del arte tienen raíz en fundamentales condiciones y frustraciones sociales que son históricamente definibles.

DOS TIPOS DE CONCIENCIA SOCIAL

Desde luego que no es fácil, en especial para quienes se ganan la vida gracias a su cerebro, entender que sus ideas no son, en última instancia, de ellos, y que no han sido producidas por ellos. Se han convertido, después de todo, en “individuos”; es decir que en términos generales han perdido noción del nexo común que les liga a la sociedad, se han condicionado a pensar y sentir como unidades aisladas y a creer que su pensamiento y sus sentimientos son “exclusivos”. Y sin embargo, si ellos se obligaran a sí mismos a pensar, a utilizar ese órgano cerebral que poseen gracias a un millón de años de vida social, como quisiera Marx, en vez de limitarse a “sentir” en toda la sublime, alienada aislamiento de su existencia empecinadamente competitiva (¡como quisiera Schleifer que hiciéramos!) comenzarían a interpretar su pensamiento, no como una cualidad mística de la materia, sino como un producto definible del desarrollo de la sociedad.

Constituye, en otras palabras, una premisa fundamental del materialismo la de que la concepción estética, como forma de interpretar (o cambiar) la condición del hombre, es un aspecto integral e inalienable de la superestructura, y que la validez, la relevancia social de las formas legales, estéticas, religiosas, etc., debe buscarse siempre en

* Engels a Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890, p. 482.

El Topo Blindado

términos de la sociedad como conjunto, en su continuidad histórica y dialéctica, y no en términos de "puro material de pensamiento".

El más ligero examen de la historia muestra que desde hace varios miles de años ha habido por lo menos dos "formas de conciencia social" definibles, a las cuales corresponden otros tantos tipos de arte: a) una modalidad ideológica de pensamiento adecuada a las necesidades de la clase dominante; y b) una modalidad "utópica" no ideológica de conciencia que ha surgido y sigue surgiendo por sus fueros con la emancipación del hombre común del yugo de la explotación. Esta última conciencia social de clase o conciencia clasista, advertida por primera vez y formulada teóricamente por intelectuales disidentes, es la contradicción dialéctica del pensamiento ideológico, la *teoría política*.

Es esta última forma de conciencia, la conciencia materialista del pueblo, la que está ausente en el artículo de Schleifer. No hay la más leve insinuación de que el pueblo exista, ya como el productor último de la sustancia del arte, ya como conjunto de oyentes o críticos. No se advierte el más ligero reconocimiento de que el arte tiene una historia, de que la sociedad tiene una historia ni de que Schleifer haya "investigado más profundamente en busca de un proceso más remoto, independiente del pensamiento" en la comprensión de su propio credo estético. La fuente y el propósito reales del arte aparecen personalizados y mistificados; la realidad ha sido puesta de cabeza ("patas arriba" como en una "cámara oscura", como dice Engels). En vez de propugnar un arte que involucre la representación conciente, objetiva de la condición de todos los hombres, se nos invita a explorar las catacumbas burguesas. Se tiende un "velo estético" entre la "conciencia artística" y el terreno social del cual el hombre extrae su riqueza, o su pobreza. Y así, en el nombre del socialismo, Schleifer justifica y defiende las imágenes aisladas de hombres aislados que hoy pasan por ser el arte, y con el cuales el sentimiento y expresión del alistamiento constituyen el denominador común.

LA FUNCIÓN DEL SÍMBOLO

Es decididamente un sentimiento de clase el que él traduce; son símbolos de clase los que quieren exhibirnos; es un mensaje clasista el que nos dirige. Sí. Pero de la clase opuesta. No hay diferencia entre la invocación de un arte "libre" en Schleifer y el llamado del presi-

dente Johnson en favor de una Cuba "libre" o de un Vietnam "libre", o la prédica de un sacerdote en pro del "espíritu libre". Cada uno de ellos ofrece su invitación a la esclavitud en nombre de la libertad; cada uno, al apartarnos del proceso real de la producción simbólica, nos priva de nuestro único acceso real a la comprensión de la sociedad —y por supuesto de nosotros mismos—.

En nuestra sociedad viciosamente competitiva, en que la ausencia de éxito llega a la exclusión de las relaciones funcionales que hacen humano al hombre y como resultado de las cuales éste ha llegado a la calidad de "hombre", la mistificación que Schleifer hace del proceso estético es comprensible. Nuestros sentimientos parecen pertenecernos, y nuestras creaciones, nacidas de nuestra miseria particular, son exclusivas. Pero mientras la experiencia estética parece haber sido descubierta por el individuo, sigue siendo producto de la sociedad; las tensiones que los símbolos artísticos atemperan son experimentadas individualmente, pero las genera la sociedad en su conjunto.

Los símbolos, para tener algún sentido, deben representar algo que esté más allá del artista. Y no sólo el artista sino también nosotros, el pueblo, debemos identificar ese "algo". ¿Qué tal si tratáramos de analizar la naturaleza y función real del arte de hoy en día como medio de llegar a una comprensión algo distinta de la naturaleza y función de los "símbolos" del realismo socialista?

EL ARTE ES UN PRODUCTO SOCIAL

Una comprensión de la naturaleza y función del arte necesariamente presupone una comprensión de la naturaleza y función de la sociedad. Pueden admitirse las premisas siguientes:

- 1) La organización social tiene una razón, un "propósito" de existencia; no puede entenderse como un mero conglomerado.
- 2) Cuando las organizaciones sociales generan contradicciones se hace difícil para sus integrantes discernir aquel propósito.
- 3) Es función del arte expresar tal propósito y mantener al pueblo unido dentro de la sociedad actual, dividida en clases; en suma, hacer posible la vida.
- 4) El arte resulta así definido como la base simbólica de cohesión de la sociedad.

El mundo capitalista, al contraerse y desintegrarse, genera visiones

El Topo Blindado

aun más efímeras de su imaginaria unidad. Ahora cada productor de símbolos, para decirlo con una expresión de Gorki, es "una astilla del espejo roto", que refleja desde la alcantarilla las distorsiones brillantes de su fragmentaria visión. En un momento en que la liberación del hombre se está realizando concretamente en todo el mundo, y cuando la experiencia y la representación de este proceso están sin duda a la orden del día, ¿qué es lo que nos aporta Schleifer? Comedias que tratan de individuos abandonados marchando gloriosamente a la derrota *, pinturas en que está ausente la imaginación crítica ** y música que ya no tiene sentido popular, como lo confesó recientemente en el Carnegie Hall Lukas Foss, al decir: "Estamos escribiendo para nosotros mismos".

Con redoblado énfasis, los parias estéticos proclaman su integración en la familia del hombre y al mismo tiempo crean reliquias incomprensibles que, no importa cuánto signifiquen para su concepción distorsionada, al resto de nosotros nos parecen algo así como los trastos de utilería amontonados en un escenario del cual se han ido ya los actores. Indagan la psique, exploran los recuerdos y exprimen sus "simétricas circunvoluciones" en desesperado esfuerzo por producir un arte significativo mientras todo un mundo atormentado espera que se dé significado a su propia realidad.

Con el socialismo se pone fin a las pretensiones particulares sobre lo que es socialmente producido; la interdependencia funcional del hombre —cooperación en la producción, armonía en la vida— es restablecida; y se aprehende conscientemente la importancia de la labor física como factor generador y unificador de todo el pensamiento y la actividad del hombre.

La "experiencia estética" es transferida de las minorías a las mayorías, junto con la educación gratuita, los servicios médicos y todos los

* Un éxito neoyorquino actual, el *After the Fall* de Arthur Miller, ejemplifica las delicias que se nos reservan una vez que nos internamos en las catacumbas burguesas. Todas las noches, el artista alienado pone en exhibición sus "sentimientos" y en el teatro a oscuras, autor y audiencia se conmueven colectivamente, experimentando en el dolor una comunión que se describe como experiencia estética. Los materialistas no se preocuparán de cosas como ésta, pero para nuestra argumentación eso no es arte.

** La edición del *New York Times* del 12 de enero último publica una nota del crítico de arte John Canaday sobre la muestra "Olympics for Painters", del Museo Guggenheim: "Un jurado de tres personas se verá ante la tarea de aplicar los cánones más curiosos y confusos que puedan emplearse para comparar una pintura con otra en la imposible complejidad de la escena del arte contemporáneo". Los competidores fueron Dubuffet, Giacometti, De Kooning y Miro.

cuidados que la sociedad puede proveer. En la medida en que la unidad del hombre se experimenta concretamente una vez más, los objetos del arte se tornan representativos, percibidos conscientemente y realizados en común. Indudablemente, la palabra "socialista" en la expresión "realismo socialista" indica la potencialidad de todos los hombres para "crear", y sugiere que éstos deben hacerlo desde el momento en que ahora sólo se pueden alcanzar conscientemente las condiciones para la liberación de toda la humanidad.

LA SOCIEDAD SOCIALISTA

La función del artista bajo el socialismo es, por lo tanto, conferir la expresión más alta y adecuada posible a la naturaleza social del hombre, ahora restablecida, y a los sentimientos compartidos que representan el comunitarismo del hombre y su necesidad históricamente frustrada de comunicarse. El realismo socialista es una expresión del análisis científico del hombre, una apreciación de la situación histórica dentro de la cual es ahora posible para el hombre comprenderse a sí mismo sin necesidad de recurrir a absolutos exteriores como la religión o la estética burguesa.

En tal contexto histórico las preocupaciones de Schleifer pueden captarse como lo que son: la evaluación de las categorías socialistas en términos de hombre-clase, el juzgamiento de los "símbolos" representativos de una realidad contradictoria en términos de sus propias necesidades alienadas en tanto que individuo. El socialismo es la contradicción dialéctica de la sociedad capitalista en cada uno de los sentidos en que puede esto concebirse: objetivamente, en la transferencia del producto apropiado privadamente a las manos de la sociedad; subjetivamente, en la transferencia del pensamiento y la responsabilidad de la producción y apreciación estética, del dominio de la ideología —la "falsa conciencia" que describieron Marx y Engels, generada en la lucha contra la sociedad— al pensamiento social que representa la nueva interdependencia funcional del hombre dentro de la sociedad. Lenin explicó que todas las revoluciones anteriores se caracterizaron por el hecho de que las sociedades nuevas emergen siempre del vientre de las viejas. El desarrollo del hombre, desde la antigüedad hasta el presente, no ha implicado, después de todo, otra cosa que cambios en la fisonomía de la clase dirigente: el dominio y la explotación, y por lo tanto el pensamiento ideológico, han sido comunes a todas.

El Topo Blindado

Esta es la continuidad que se rompe con el socialismo. La revolución proletaria es única en el sentido de que la construcción de la sociedad sin clases involucra la reconstrucción plenamente consciente de la sociedad, desde sus mismos cimientos. El "realismo socialista" es arte consciente, ya no subordinado a la intuición ciega y llamada "creadora"; es ahora la expresión consciente y deliberada del hombre que se ha encontrado a sí mismo y que es deliberadamente capaz de representar su papel dentro de la sociedad, así como el papel que corresponde al conjunto, en la consciente reproducción social de sí mismo y en la experiencia de esta producción.

Esta ruptura en la producción de los símbolos del arte que mitigan sus particulares frustraciones es, desde luego, lo que perturba a Schleifer. Los escritores, pintores y compositores soviéticos no están compitiendo en la producción de símbolos representativos de un aislamiento exquisito, de manera que, según piensa Schleifer, no son "libres". "El arte socialista —declara— es juzgado por el criterio de la utilidad política"; "la forma más fácilmente comprensible para las masas del pueblo será... la forma más decadente". "La sociedad socialista debe estancarse", si no sigue su consejo, toda vez que bajo el socialismo se exige al artista que "use ante todo su cerebro (lógico)... en lugar de confiarse a la interpretación estética de sus sentidos". Hablándonos directamente desde el siglo xv, insiste en que "la función productiva del artista difiere de la de todos los demás... en que depende de un acto personal, inherentemente creativo y, por lo tanto, original". "En consecuencia debemos entender el arte como un acto creativo y no como una concepción intelectual" (subrayados de Schleifer).

Seguimos recorriendo las "simétricas circunvoluciones" de esta "mente de artista" hasta que finalmente pisamos la plataforma ideológica (en el sentido que Marx y Engels dieron al término), la coda de este concierto burgués: debemos aprender a sentirnos cómodos, aconseja Schleifer, "explorando las definiciones subjetivas de la realidad... todos los niveles de conciencia, actitudes subconscientes, recuerdos y fantasías; investigar y desarrollar... formas de percepción psíquica", etc., etc.

LA CONCEPCIÓN MARXISTA

¿Cómo pueden desentrañarse tales misterios burgueses? ¡El análisis marxista no llega tan lejos! Los marxistas partimos con una com-

prensión general de la estructura de la sociedad y avanzamos, paso a paso, a los detalles particulares; pero al llegar al individuo somos los primeros en admitir que pocas veces es posible una precisión científica. Y con respecto a los recuerdos y fantasías debemos trazar una línea de separación: no está allí el camino hacia el socialismo.

Simplifiquemos la cosa: los artistas de la Unión Soviética son miembros de la nueva familia del hombre. Han empezado a sacudir las costras ideológicas, las caparazones burguesas que se adhieren al hombre en la transición desde su "prehistoria" y están tratando, con toda la sinceridad, perspicacia política y habilidad de que son capaces, de representar la unidad, cooperación e interdependencia del naciente hombre socialista y proveerle, en esta era de su nacimiento social, una percepción de sus objetivos sociales, un "complemento estético" para alcanzar la sociedad sin clases.

La transición es así: de los símbolos de arte producidos y comprendidos por los menos, al arte producido y comprendido por la mayoría; de las abstracciones estéticas que explican a la clase en extinción por qué va muriendo, al arte significativo que expresa la dedicación de los trabajadores a la vida; del arte que debe buscar su camino por los torturados laberintos de la psiquis individual en la ciega búsqueda de las arcas de oro de la estética, al arte que conoce, que puede reproducir conscientemente la perdida unidad del hombre en el futuro socialista. Si pensamos, como Marx quería que lo hiciéramos, la elección es fácil.

Desde luego, esto no ayudará mucho a Schleifer. La sociedad manufactura "individuos" como la historia aprisiona mastodontes en los hielos prehistóricos; el atraso histórico —la brecha entre el choque directo de la realidad contra los cerebros burgueses y la comprensión de este proceso— es real, y se ensancha cada día a medida que el dogal imperialista se aprieta, frustrando la comprensión en cualquiera de las formas que el subconsciente elija para interpretar la realidad. El "artista" burgués continuará ambulando como un nómada político, sin encontrar un oasis en su búsqueda de la Tierra Prometida, masticando los prejuicios ideológicos de todos los días y paralizando la actividad de su cerebro, justamente como quieren los capitalistas. Cree que sus sueños son realidades, y que al luchar por ellos está defendiendo su "integridad artística", convencido de que su "fe" le ganará un lugar en el cielo socialista.

Lo verdaderamente lamentable en el artículo de Schleifer es ver que no logra percibir de qué manera su estética alienada sirve a la clase

El Topo Blindado

dominante. Las imágenes ideológicamente concebidas del arte moderno no se comunican ni pueden hacerlo, no pueden trascender las limitaciones de los grupos sociales particulares, y mucho menos las líneas de clase, privando al pueblo de la real experiencia estética que tanto necesita para realizar su finalidad histórica. En su ausencia éste es vulnerable a un *ersatz* cultural que, calculado precisamente para hacerle sentir y no pensar, le permite eludir el reconocimiento de la responsabilidad social de sus acciones. Los soldados norteamericanos van a la batalla y matan vietnamitas o coreanos sin experimentar escalofríos políticos o estéticos. Los teatros de los Estados Unidos se llenan todas las noches de ciudadanos que sollozan y luego, purificados por la catarsis, pasan junto a los pordioseros de la calle sin siquiera mirarlos de reojo. Esta es la función adoctrinadora del arte que Schleifer defiende, mientras se preocupa por el pueblo soviético que está en peligro de morir de hastío.

“El realismo socialista —escribe— no se ocupa de la percepción personal de una realidad artística o trascendente; el oído del escritor explora *el* sonido; el pintor siente *la* imagen, o *el* movimiento de la energía, o *el* golpe, o *la* representación, o *la* disposición, o *la* modalidad que expresa su sentido (visión) de las cosas como son” (todos los subrayados son de Schleifer).

La deducción es clara: los marxistas son en el peor de los casos unos burócratas, y en el mejor unos necios insensibles. Que lo sepa Schleifer: los marxistas tenemos oídos, y los sonidos que percibimos son los lamentos del pueblo; tenemos ojos, y vemos su sufrimiento. Y sabemos que la función del arte es exhibir al pueblo el pueblo mismo, mostrarle quién es y qué cosa es, ordenar su experiencia en esa comprensión de la vida que insufla el coraje, la confianza y la capacidad necesaria para cambiar el mundo. *Esta* es la función del arte, y lo será hasta que las necesidades del mejoramiento desaparezcan en la realización de la sociedad sin clases. Tal arte, desde luego, no es producto de quienes se retraen en su alienado subconsciente, sino de los creadores conscientes que construyen productos estéticos de la misma manera que construyen la nueva sociedad.

LA NUEVA CONCIENCIA

He aquí por qué debe desaparecer la “estética”, como debe desaparecer la “filosofía” burguesa, esos dos productos gemelos del hombre-clase cuya función ha sido históricamente, sistematizar la necesidad del

hombre de superar emocional e ideológicamente su alienación. El hombre vive hoy una nueva aurora; los viejos sueños se materializan en la vida. Las formas históricas de comprensión tienen sentido sólo para la clase dirigente que, en su incapacidad para entender el cambio cuantitativo, sólo puede experimentar el presente en términos de un pasado “reverenciado”.

El hombre moderno necesita y va moldeando hoy en día nuevas formas y significaciones para el arte: un arte que expresa las contradicciones del presente, no sólo con fuerza emocional sino también con una nueva conciencia que convierte a la estética clásica en un anacronismo. Es esta nueva conciencia la que debe guiar al artista verdadero, no la inconsciencia de la estética tradicional dentro de la cual los Schleifers no sólo se extravían en expiaciones emocionales subjetivas, sino que tratan de sepultar con ellos al pueblo.

Que Schleifer discuta con tanta pasión en nombre de una “estética” anacrónica no es, en definitiva, lo más sorprendente, sino el hecho de que debe usar el lenguaje de Marx en vez del de Freud para dar sentido a sus sueños. Esto, se comprende, le hará sentirse más aliviado, pero no podrá engañar a nadie más.

EL FUTURO LLEGA TARDE

Robert Joyce

¿Es la revolución socialista una lucha privada? ¿Puede un artista proletario, sin prestigio ni sabiduría académica pero con una vida de experiencia artística popular, aportar su grano de arena? Las artes, en mi opinión, deben abarcar todos nuestros medios de expresar y suscitar emociones. Las artes hacen más que traducir nuestros sentimientos: los cambian, modifican y crean. Si, como creo, ellas son los factores principales de la cultura, y la cultura del futuro ha de ser socialista, ¿cómo pueden los artistas activos de la Izquierda permanecer indiferentes frente a los acontecimientos?

Robert Joyce es director de arte del *National Guardian*. Ha sido escritor y fotógrafo de diarios, revistas y “free-lance”.

El Topo Blindado

LA IZQUIERDA ANTE LA REVOLUCIÓN

Porque las cosas no parecen ir tan bien como desearíamos. Recuerdo el cuento del individuo que contemplaba su botella de whisky rota. Mientras el líquido se derramaba por la alcantarilla, se decía: "La Navidad ha llegado... ¡y se ha ido!" En la Izquierda norteamericana, las reacciones frente a algunos aspectos de las revoluciones recientes se parecen mucho a eso. Un amigo izquierdista me decía: "He trabajado toda mi vida por el socialismo y seguiré haciéndolo. Pero si estos inconvenientes son inevitables, me gustaría no andar por ahí cuando el socialismo llegue". Se refería a las represiones del período stalinista en Rusia y a las violencias de hace unos años en Hungría y Polonia. La acusación de que los elementos reaccionarios complotados habían soliviantado a decenas de miles de personas en estos últimos países no le impresionó (aunque se inclinaba a creer en la presencia y actividad de tales elementos). Sabía, como desde luego sabemos todos nosotros, que las revoluciones pasadas han decepcionado siempre a algunos de sus sostenedores. Los Levelers tuvieron que ser suprimidos en la Inglaterra del siglo XVII; Bunyan fue a parar a la cárcel y los puritanos huyeron. La revolución francesa tuvo su terror, y Wordsworth, Coleridge y otros intelectuales ingleses que la habían apoyado terminaron deplorándola. Pero esas revoluciones pasadas, no importa cuán progresistas, fueron meros esfuerzos de los nuevos explotadores por desplazar a las viejas y decadentes clases rectoras. Esos levantamientos necesariamente sirvieron a esclavistas, señores o capitalistas. Se nos dice que las nuevas revoluciones, socialistas y/o comunistas, son diferentes porque están destinadas precisamente a promover sociedades sin clases. Excepto para defenderse de los agentes armados de las viejas clases privilegiadas, esas revoluciones no necesitarían por lo tanto apelar a la fuerza y, en especial, no tendrían que aplicar la represión y el terror contra su propio pueblo. Pero las últimas revoluciones usaron de la fuerza, en muchos casos contra el pueblo. La Izquierda, particularmente en países con tradiciones libertarias, observó todo esto con gran contrariedad.

¿Se justifica nuestro descontento? ¿Hemos visto lo mejor que podía darse y no lo hallamos del todo bueno? Es decir, ¿es que las revoluciones socialistas han triunfado y al mismo tiempo nos han decepcionado? ¿O bien han fracasado como revoluciones socialistas? ¿O sucede, en fin, que todavía no han comenzado siquiera?

Indudablemente se han producido cambios de signo positivo en la Unión Soviética, Europa Oriental, China y Cuba. Pero ¿son éstas re-

voluciones sociales a toda escala en el sentido propio del término? ¿Son comparables en alcances, digamos, a lo que debió haber sido la revolución agraria y urbana de la prehistoria? ¿O a las revoluciones científicas e industriales producidas bajo el capitalismo? ¿Hay razones para pensar que, por el momento, no son más que cambios semi-colonialistas mezclados con el familiar avance de las sociedades feudales en busca de niveles burgueses de producción? ¿Estamos, simplemente, ante avances de la tecnología y la industria en países hasta ahora subdesarrollados, con el agregado de cambios sociales menores tales como el reemplazo de la propiedad capitalista por los controles en manos de una burocracia más bien ambigua? ¿Se trata meramente de los actos iniciales de un drama mucho más vasto, anticipo de cambios verdaderamente profundos que todavía no se han concretado?

LA CULTURA Y EL HOMBRE SOCIALISTA

Considero fuera de discusión que nuestras fuerzas productivas bajo el industrialismo han superado con mucho las formas tradicionales de organización. Creo también que los cambios drásticos necesarios deben ser de carácter socialista, mirados desde una perspectiva histórica dilatada. En mi opinión hay dos razones de especial significación para pensar que los cambios en este sentido casi no han comenzado todavía. En primer término: excepción hecha de un breve amago en la URSS allá por los años 20, todavía no han aparecido un arte socialista ni una poderosa y peculiar cultura socialista. ¿Puede esto ser indicio de que los cambios en los países socialistas, aun beneficiosos, no han sido hasta ahora muy profundos? Segundo: El Hombre Socialista todavía no ha aparecido. Tan novedosa variedad humana debería ser tan distinta del Hombre Burgués como éste lo fue del mono. Podría ser que el Hombre Socialista necesitara para producirse una cultura socialista, o bien que la cultura socialista tuviera que ser creada por ese nuevo tipo de hombre. Pero, ¿qué puede decirse cuando ni uno ni otra han aparecido, cuando permanecen aún fuera de la escena?

Frente al panorama sombrío de la desocupación en aumento por causa de la automatización, y también frente a las perspectivas futuras de la Edad del Atomo, debemos resolver con urgencia la cuestión de si los cambios ocurridos en la Unión Soviética, Europa Oriental, China y Cuba han comenzado o no a ser suficientemente drásticos. ¿Señalan estos cambios adecuadamente lo que Marx llamó el fin de la prehis-

El Topo Blindado

toria? ¿Es que habremos magnificado unas meras reformas y alteraciones interpretándolas como grandes revoluciones obedeciendo en parte a expresiones de un viejo conservador (el espantajo bolchevique, el fin de la civilización occidental, la muerte de toda civilización, etc.)? ¿Y habrá sido aceptada esta magnificación por la mayor parte del ala izquierda en todo el mundo? Para algunos capitalistas, el abandono del *laissez-faire*, de la no planificación y la caída de las viejas formas de propiedad privada pueden parecer realidades; pero ¿son estos cambios realmente revolucionarios en todo el sentido del término? En otras palabras, ¿no se ha exagerado en demasía acerca de las actuales ideas sobre revolución debido a la reacción de los conservadores frente a todo cambio, y a la sobreestimación de los que quizá no sean más que cambios antifeudales y anticolonialistas? ¿Satisfacen realmente estos cambios a nuestras necesidades? El aumento y perfeccionamiento de las cosas que conforman nuestras naciones de clase media —fábricas, granjas mecanizadas, monobloques de viviendas, artefactos eléctricos, atletas que ganan un trofeo tras otro— no son fenómenos revolucionarios ni suficientes.

LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Los cambios en las organizaciones humanas no han sido infrecuentes en el pasado, pero es posible que muy pocas veces hayan ocurrido modificaciones comparables en magnitud a nuestra inconclusa revolución industrial y científica. Al parecer, uno de los cambios más radicales se produjo alrededor de un millón de años atrás. Fue cuando el individuo ancestral forjó sus primeras y toscas herramientas y comenzó a valerse de ellas en forma sistemática. Al mismo tiempo, creo, ese hombre empezó a producir artes sencillas y condicionó su personalidad en el desarrollo de estas artes. Con la posterior conquista del fuego y la palabra, se hizo posible la transformación de aquel cuasi-mono en un primitivo ser humano. Esta fue en verdad una gran revolución. En ese punto apareció la primera criatura cultural, a gran distancia de la TV y la investigación de laboratorio, pero ya ubicada en la ruta hacia éstas.

El hombre vivió algunos cientos de miles de años en grupos que fabricaban ya herramientas primitivas y probablemente forjaban las primeras creaciones artísticas. Hace unos diez mil años superó esta etapa de la caza y de la pesca —rodeado permanentemente por el peligro

del hambre— y pasó a dedicarse a las labores agrícolas y ganaderas de tipo sedentario. Esta fue sin duda otra gran revolución. Entonces, como hoy, el hombre pasó por una metamorfosis tecnológica de vasto alcance. Así como mucho de lo que producimos hoy —plásticos, electrónica, medios de transporte— no era siquiera soñado doscientos años atrás, los productos de la revolución agraria y urbana no habían sido siquiera soñados por el hombre paleolítico. Todos los cereales que aún nos nutren, los animales domésticos, el comienzo de la cerámica, la metalurgia, el aprovechamiento de la energía de los vientos y de los animales, el tejido, la rueda y demás productos similares de esta edad del bronce neolítica y de la revolución agraria-urbana conformaron los medios esenciales de vida del hombre hasta la revolución industrial, hasta la época de la máquina de vapor.

Pero el relato tantas veces repetido de estos avances tecnológicos y económicos nos dice sólo una parte de la historia. Y para la población que ya vive bajo el nuevo industrialismo dice la parte menos importante de ella, porque a su alrededor está presente en forma constante la revolución tecnológica, objetiva, mientras que los indicios de progresos culturales y subjetivos comparables son difíciles de localizar. Con las revoluciones agrario-urbanas vinieron las nuevas culturas revolucionarias de aldea y ciudad, de nación e imperio. A través de los primeros milenios de la historia, es evidente que las artes condicionaron y dieron motivación a los nuevos hombres que acababan de pasar a la etapa de limitaciones y triunfos representados por el yugo agrícola, el taller de tejido y la fábrica. Este condicionamiento y esta motivación de los grupos humanos forma parte de la historia muy pocas veces narrada de las artes.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TIPO HUMANO

Parecería desprenderse de todo esto que un fracaso de las artes en el cumplimiento de aquellas funciones transformadoras originaría inquietudes personales, agitación pública y erupciones internas. ¿Es éste el caso, hoy en día, en Oriente y Occidente? Los "New Men" ("Nuevos Hombres") de C. P. Snow no tienen existencia cultural. Pueden estudiar el átomo y explorar el sistema solar, pero nada hacen dirigido al espacio interior, a la existencia subjetiva del hombre. La preocupación por lo subjetivo es, desde luego, el factor agregado que distin-

El Topo Blindado

guiría al Hombre Socialista del Nuevo Hombre meramente científico. En él, la ciencia y el arte estarían integrados. El sería la prueba contemporánea de que un cambio objetivo radical, para ser visible, debe ser necesariamente acompañado por modificaciones profundas del carácter individual y de la cultura. Ninguna de éstas puede contribuir a la supervivencia del hombre sin las otras. Los primitivos cultivadores y criadores de ganado, los revolucionarios prehistóricos de aldea, tienen que haber diferido completamente, como hombres sociales, de sus parientes cercanos, los cazadores nómades y salvajes. Así también los constructores de las primitivas ciudades, de los primeros imperios, los humanistas clásicos, los feudales y capitalistas, cada uno a su vez difirió en forma inconfundible de sus predecesores. Sabemos, de hecho, que cada uno fue en alguna medida contradictorio en relación con sus antecesores —por sus concepciones, su carácter social, su conducta— así como cada uno produjo una cultura particular diferente. El hombre de negocios hizo caducar al príncipe sagrado que, en su tiempo, había desalojado al héroe invencible de la antigüedad. Así, también, el trabajador de fábrica, con su libertad de desplazamiento, superó al siervo encadenado a la tierra, como el siervo que accedió a la práctica del culto religioso había reemplazado al clásico esclavo irredimible.

FUNCIÓN DEL ARTE

¿Cómo pueden las artes satisfacer nuestras necesidades de hoy? El hombre, como todos los otros seres orgánicos, se ajusta a los acontecimientos sólo a través de algún tipo de experiencia personal. Al mismo tiempo el hombre social, que crea la porción cultural del futuro hacia el cual se dirige desde siempre, puede adaptarse a este futuro, y empezar así a ingresar en él, de una sola manera. Esta es, a través de su experiencia en las artes, la única experiencia sobre la cual tiene control y por lo tanto la única área de experiencia que puede utilizar provechosamente para condicionarse y adaptarse. En consecuencia nuestro futuro, que ya ha sido objetiva y tecnológicamente preparado por las ciencias, no puede materializarse subjetiva y culturalmente porque las artes no han creado todavía esta porción del porvenir. La recíproca dependencia del Hombre Socialista y la cultura socialista demanda que cada uno de ellos haga su aporte inicial a la creación del otro. Y nuestra crisis mundial requiere que esto ocurra pronto.

¿Tendremos nosotros, hombres del mundo capitalista, que esperar

que el futuro se materialice en alguna otra parte? Las iniciativas revolucionarias han cambiado de rumbo repetidas veces. En el pasado reciente, la antorcha del progreso burgués ha pasado —o ha sido arrebatado— de mano en mano, y no siempre entre los que vinieron a ser los principales países capitalistas. La Italia del Renacimiento, humanista y escéptica, la tuvo un tiempo en sus manos, y así ocurrió con la Polonia de Copérnico y la Bohemia de Huss. ¿Puede Inglaterra, o Francia, o nosotros en los Estados Unidos, elaborar un segmento de la cultura socialista y ayudar a la materialización del Hombre Socialista? Inversamente, ¿podemos dejar de hacerlo?

En Occidente tenemos ya, por lo que hace a las artes de masas, los medios con que crear el Hombre Socialista. Con la velocidad de la luz podemos introducir experiencias profundas de condicionamiento de reflejos en cada sector de la comunidad. La lucha actual por los derechos civiles del negro norteamericano, por ejemplo, es dramática en sí misma. Pero su drama ha sido subrayado por la artesanía de las cámaras de televisión. La barrera del color ha sido parcialmente rota por las películas, los diarios y la propaganda. Nuestras artes industrializadas pueden condicionar, educar e inspirar a cientos de millones para la lucha por el dominio de sí mismos y de un sistema automatizado de producción y de inmenso poder nuclear. En el proceso de creación de cualquier arte revolucionario masivo de esta especie, los artistas irán conformando un tipo más elevado de hombre entre su público y entre ellos mismos. Los fantasmas de un individualismo demodé, que aún flotan, incongruentes, en las viviendas atestadas, en los subterráneos multitudinarios y en los solitarios reductos bohemios, se esfumarán bajo la luz del socialismo.

En otro orden de cosas, este proceso nos sugiere la manera en que el hombre habrá de utilizar todo el ocio que será producto de la automatización. Probablemente, ese hombre descubrirá que nunca había tenido tanto que hacer como entonces. Transformar un medio comercial en otro realmente cultural es, en sí, tarea suficiente para ocupar a generaciones enteras. Los horribles tugurios, las ciudades deshumanizadas y la mentalidad que ellos crean deben ser cambiados, y ello demandará la energía y los esfuerzos de todos nosotros.

No creo que las artes de masas puedan liberarse fácilmente de sus ataduras comerciales. Ni creo que las artes libres vayan por sí mismas a organizar y conducir al pueblo. Pero sí pienso que es solamente a través de las artes, y las artes de masas en particular, que podremos

El Topo Blindado

llegar a esas masas. No sé específicamente cómo habremos de liberar a las artes. Pero sí sé que debemos hacerlo.

El alcance de los cambios que el industrialismo ha producido ya, y que ha de producir en el futuro, barre con cualquier tipo de realismo pedestre o anacrónico. El futuro, en términos concretos, nos presenta una perspectiva fantástica. Son los aspectos subjetivos de esta posible utopía lo que nuestras artes deberían crear, preparándonos para adaptarnos a ellos. Desde luego, cualquier concepción particular del futuro puede resultar equivocada. Pero nada justifica que dejemos de confiar, de soñar y de hacer planes cuando las posibilidades, si sabemos aprovecharlas, son tan vastas. Y entre las posibilidades se encuentra la de las artes, emergiendo por fin desde la prehistoria para re-crear, moral y emocionalmente, al hombre.

El Hombre Socialista debe ser para nosotros lo que el cazador armado fue con respecto al pitecoide, lo que el constructor de pirámides y ciudades fue en relación con el salvaje emergido de las cavernas. Ya con la posesión del poder de fisión y de la llave para develar la naturaleza de nuestra propia estructura genética, sólo un futuro de utopía puede ofrecérsenos. Sólo en él podremos estar seguros.

LA CRISIS BRASILEÑA

Víctor Rico Galán

Río de Janeiro, noviembre. — Para el mexicano preocupado por los problemas latinoamericanos, Brasil es una rara mezcla de hambre y prosperidad, de gorilismo militar y política internacional independiente, de inflación incontenible y perspectivas revolucionarias, todo ello sazonado con fenómenos que, desde fuera, parecen manifestaciones de surrealismo político, como los sargentos insurrectos y en lucha para ser llevados al Congreso como diputados.

Más de cerca se comprueba que los síntomas de inestabilidad, que algunos mexicanos descartan humorística y frívolamente como "tropicalismo", no son sino expresiones episódicas de una crisis profunda y permanente, de gran complejidad y de implicaciones futuras incalculables.

Es por eso que el comentarista político cede en esta ocasión el lugar al reportero, e invita al lector a conocer la situación brasileña a través de las opiniones de los dirigentes más importantes del país. El lector asistirá a las entrevistas que "Siempre!" mantuvo con esos hombres, podrá ver en fotografías su aspecto físico y leer sus apreciaciones acerca de su propio país, que —no lo olvidemos— es el más grande y el más desarrollado de América Latina.

Pero el reportero hace sus preguntas partiendo de una idea previa de la realidad que explora, una idea provisional, extraída de lecturas

* El autor es uno de los más distinguidos periodistas mexicanos. Colabora regularmente en el semanario *¡Siempre!* El presente artículo apareció en el número de enero de 1964 de la citada revista y fue reproducido posteriormente por *Monthly Review*, edición estadounidense de abril de 1964. Los editores de la edición castellana de MR entienden que el panorama que brinda el mismo proporciona muchos elementos para comprender cabalmente los acontecimientos que precipitaron la caída del presidente Goulart.

El Topo Blindado

—sobre todo lecturas de la prensa—; de conversaciones, algunas incidentales, con el hombre de la calle; otras provocadas y elaboradas, con colegas y amigos de distintas opiniones políticas y sociales. Para que el lector pueda comprender cabalmente las entrevistas y la forma en que fueron hechas, necesita esa idea previa, necesita ser colocado, dentro de lo posible, en el lugar del reportero. Por eso encontrará una introducción general, en la que se sintetiza hasta el límite la situación brasileña, y una biografía de cada uno de los entrevistados en su lugar correspondiente.

HAMBRE, GOLPE Y REVOLUCIÓN

La crisis viene de lejos. En 1945, Brasil exportó 4,3 millones de toneladas de mercancías y recibió 1.526 millones de dólares; en 1962, con 12,4 millones de toneladas de exportaciones —casi el triple—, recibió sólo 1.214 millones de dólares a cambio. Es decir, que con una producción destinada a la exportación tres veces superior y una población creciente —70 millones de habitantes—, recibió sin embargo 348 millones de dólares menos que ocho años atrás. Los brasileños trabajan por tres horas, pero reciben menos dinero que cuando trabajan por una en 1954. Hay un proceso de crecimiento de la producción y de empobrecimiento del pueblo. Esta es la base de todo.

Este proceso no es uniforme. La inmensa mayoría de los brasileños es más pobre hoy que hace ocho años, pero existe una minoría que se ha enriquecido y que es, en parte, beneficiaria del empobrecimiento general. Los explotadores internacionales de Brasil tienen aliados nacionales, y así como las relaciones de cambio con los Estados Unidos son negativas para este país, así también dentro de él hay zonas que resienten los máximos efectos de la depauperización, y zonas que se benefician de esa depauperización. El Centro-Sur (Río, Guanabara, Sao Paulo, Minas Gerais, Río Grande do Sul) produce el 95 por ciento de la riqueza nacional y tiene el nivel de vida más elevado. Pero en el Nordeste, mueren antes de cumplir un año quinientos de cada mil niños nacidos, y el promedio de vida no alcanza en algunas regiones los treinta años. En todo Brasil mueren dos mil cuatrocientos niños diariamente, un niño cada treinta y seis segundos.

Sin embargo, los hermosos rascacielos de Sao Paulo brillan al sol como un símbolo del orgullo de la ciudad más grande de Brasil, la más industrializada y de mayor ingreso per cápita de América Latina. De

las riquezas que se lleva de Brasil, Wall Street deja una parte en Sao Paulo, porque eso garantiza la continuidad del proceso. Y no sólo para los grandes industriales, aunque ellos se llevan la parte de león. También a la clase obrera se le concede la suya. Hace unos días, los trabajadores paulistas fueron a una huelga en la que pedían la duplicación de sus salarios. Y la ganaron: obtuvieron el 80 por ciento de aumento. Los brasileños llaman a Sao Paulo “la capital del imperialismo”, y a Recife, en el Nordeste, “la capital del hambre”. Una es la fortaleza de la derecha; la otra, sede de muchedumbres hambrientas y enfermas, que buscan ansiosamente los caminos de su liberación. En una, florece el “pelego” —versión brasileña de nuestro “charro” sindical—; en la otra, el latifundista feroz —el 2,2 por ciento de los propietarios detentan el 58 por ciento de las tierras cultivables en todo Brasil.

Claro que esta imagen reducida a sus rasgos más elementales deforma inevitablemente la realidad; también en Recife hay industria, “pelegos” y obreros con salarios relativamente altos, y también en Sao Paulo hay miseria, enfermedad y latifundistas. Por otra parte, no faltan los dirigentes sindicales honestos en uno y otro sitio. Pero la brevedad obliga a caricaturizar un poco las cosas para hacerlas más claras, y el lector puede confiar en la verdad esencial de este cuadro. Esa verdad esencial consiste en que en este país inmenso —todo un continente— las clases poseedoras no están unificadas, pues hay serias divergencias entre industriales y latifundistas; pero tampoco lo están las clases desposeídas, con verdaderos abismos entre obreros industriales privilegiados y campesinos en el grado más atroz de la miseria. Este es el marco. Siguen ahora los actores en proceso.

Janio Quadros, que gobernaba en nombre de una composición de fuerzas contradictorias entre sí, renunció el 25 de agosto de 1961, como consecuencia de la ruptura del precario equilibrio de esas fuerzas. Con los generales gorilas la derecha a un paso del poder, el pueblo se lanzó a la calle en defensa de la legalidad, capitaneado por Leonel Brizola, entonces gobernador de Río Grande do Sul, conocido por su arraigado nacionalismo.

Con las fuerzas armadas divididas y el pueblo en pie de lucha, Brizola logró llevar a la Presidencia a Joao Goulart, su cuñado, que había sido electo vicepresidente en 1960, y que era considerado también nacionalista y obrerista. La derecha tuvo que ceder, pero sólo en parte, pues la mayoría reaccionaria del Congreso impuso el régimen parlamentario que convertía a Goulart en poco más que una figura decorativa. Pese a todo, la legalidad estaba salvada y había esperanza en el pueblo.

El Topo Blindado

El brasileño común había entrado en la historia de su propio país y había entrado como protagonista: en Río Grande do Sul y otras regiones se organizaron durante la crisis, milicias obreras y campesinas. El pueblo había irrumpido en la escena, pero ninguno de sus dirigentes quiso o supo llevarlo más lejos de la defensa de la legalidad.

Siguió un período de luchas de casi dos años, y el 6 de enero de 1963, un plebiscito restableció el régimen presidencialista. Goulart estaba ya en condiciones de realizar las reformas profundas que el país exigía, particularmente la agraria, la bancaria, la fiscal... Pero esas reformas no se realizaron. Un Congreso derechista frenó las leyes que establecerían las reformas, y el descontento de los más, particularmente de los campesinos, se fue acentuando, mientras por su lado la derecha presionaba en forma creciente, sobre todo a través de Carlos Lacerda, gobernador pro yanqui de Guanabara, y de Ademar de Barros, que gobierna Sao Paulo, ambos con contactos entre los altos mandos reaccionarios del ejército.

Para fines de 1963, el Presidente Goulart solicitó el establecimiento del estado de sitio. Se trataba, aparentemente, de intervenir en Sao Paulo y Guanabara, donde los dos gobernadores derechistas conspiraban abiertamente, y de aprovechar la suspensión del poder legislativo para dictar por decreto las reformas de base. Sin embargo, la izquierda brasileña no lo vio así: se opuso al estado de sitio con la convicción de que, a la larga, éste sería enderezado contra las clases populares, frustraría las huelgas y haría nulas las conquistas de los trabajadores. Se consideró que Goulart —un latifundista que fue ministro del trabajo con Getulio Vargas y que se reparte por mitad el dominio sobre el movimiento obrero con el Partido Comunista Brasileño— aspiraba en realidad a dar un golpe de estado, para convertirse en árbitro único de la situación golpeando, simultáneamente, a la derecha y a la izquierda. El estado de sitio fue frustrado.

A lo largo de este proceso, dos nuevas fuerzas políticas se habían hecho presentes en Brasil: los campesinos, organizados por Francisco Juliao, que alcanzó una rápida fama nacional, y los sargentos, cuyo papel en las sucesivas crisis brasileñas ha sido muy importante. El Congreso otorgó a los campesinos el derecho a sindicalizarse, pero con los sargentos no sucedió lo mismo.

De su fuerza da idea un hecho que es ya histórico. Cuando Brizola convirtió a Río Grande do Sul en la fortaleza antigolpista, en 1961, los oficiales de una base aérea próxima a Porto Alegre decidieron liquidar el problema bombardeando y ametrallando el palacio de gobierno, donde

Brizola tenía su cuartel general. Enterados los sargentos —que son los mecánicos de los aviones—, desarmaron éstos, quitándoles las bombas y las ametralladoras. Para mayor seguridad, suprimieron piezas esenciales de los motores, y apresaron a sus propios oficiales. El asesinato se frustró.

Ese es un hecho entre mil que dio a los sargentos conciencia de su propia fuerza, y que los llevó a intentar nuevas conquistas. Una de ellas consistió en la lucha por llegar al Congreso, como diputados, cosa prohibida por la ley. Varios sargentos resultaron electos y, aunque a la mayor parte se le impidió llegar al Congreso, uno de ellos es ahora diputado, gracias a una laguna de la ley.

Todo esto ha condicionado un complicado —e inestable— equilibrio de fuerzas. Hay intentos golpistas de la derecha, y se habla de un golpe del propio Presidente Goulart, que no ha renunciado a la dictadura a pesar de que se le impidió imponer el estado de sitio. Pero con los sargentos organizados en clubes y después del alzamiento de Brasilia, durante el cual se apoderaron de la ciudad durante seis horas, los jefes y oficiales no se sienten con un dominio suficiente de sus fuerzas. Además, la oposición de obreros y campesinos al golpe es cerrada.

En esa situación, dos candidatos realizan ya sus campañas presidenciales: Juscelino Kubitschek, que ya fue Presidente y es ahora empleado de la Alianza para el Progreso, y Carlos Lacerda, el gobernador fascista de Guanabara. La izquierda no tiene aún candidato y además sus perspectivas electorales son precarias, porque los analfabetos —la inmensa mayoría de los campesinos— no tienen derecho al voto en Brasil.

Pero los brasileños no tienen fe en que se realicen las elecciones en 1965. Los periódicos se preguntan abiertamente, en grandes titulares, si "habrá 65", y se sigue hablando del golpe de Estado a todas horas, mientras el aumento de precios y la caída del cruceiro sigue incontenible —más de mil cruceiros por dólar cuando escribo— y la crisis aumenta en todos los terrenos, acercándose a un inevitable desenlace.

¿Cuál será ese desenlace? Es muy difícil dar la respuesta. El lector puede buscarla por sí mismo en las entrevistas que siguen, con representantes de las corrientes políticas más importantes. Faltan dos: el señor Carlos Lacerda se negó a ser entrevistado por "Siempre!"; el señor Kubitschek estaba en Europa. Pero con las demás es posible formarse una idea bastante próxima a la realidad. Y una cosa es indudable: en los próximos meses, en Brasil ocurrirán cosas de gran trascendencia para toda América Latina y para el mundo. La derecha ha contado, hasta ahora, con las divergencias en el seno de la izquierda, que reflejan los enfoques distintos del trabajador urbano, de salarios relativamente altos,

El Topo Blindado

de los campesinos y las clases medias radicalizadas. Pero ahora hay una organización que unifica a todas las corrientes izquierdistas: el Frente de Movilización Popular, cuyo líder más notorio es Leonel Brizola. De la solidez del FMP —hoy escasa, todavía— depende el futuro inmediato.

El Presidente Joao Goulart: "Cada vez son más estrechas las relaciones entre México y Brasil. Continuamos fieles a las ideas que ayer nos inspiraron y que mañana habrán de concretar, en definitiva, la emancipación económica de las dos grandes naciones hermanas".

A los 45 años, el Presidente Goulart es una mezcla de gran capitalista y dirigente de masas. Se le considera obra política de Getulio Vargas, en cuyo último gobierno fue ministro del Trabajo (1953-1954), puesto que aprovechó para establecer y afianzar fuertes lazos con dirigentes sindicales. En 1955 fue electo Vicepresidente de la República, formando parte de la planilla de Juscelino Kubitschek, apoyada por la organización política a que pertenece, el Partido Trabalhista Brasileiro. Fue nuevamente electo Vicepresidente en 1960, a pesar de que el candidato presidencial de su planilla, el mariscal Henrique Teixeira Lott, resultó aplastantemente derrotado por Janio Quadros. Con la renuncia de éste (25 de agosto de 1961) resultó Presidente legal, y ocupó su cargo el 7 de septiembre del mismo año. Ha hecho una política de conciliación entre los intereses del gran capital, al que pertenece, y los de la clase obrera, que lo apoya. Se calcula que la mitad de los sindicatos obedecen sus instrucciones, y la otra mitad las del Partido Comunista Brasileño. Eso explica que las relaciones de Jango —como le llama el pueblo— con el PCB sean buenas, y que algunos comunistas, aunque muy pocos, ocupen puestos de cierta importancia en la administración pública.

Sin embargo, su política conciliadora lo ha debilitado notablemente. Ni la izquierda ni la derecha están satisfechas con su gobierno. Su propio cuñado, el hombre que más hizo por llevarlo al poder, Leonel Brisolia, se ha alejado mucho de él.

La entrevista se realizó por cuestionario. El reportero no pudo ver al Sr. Goulart debido "a circunstancias inesperadas", según se le informó cortésmente, no sin hacer constar que a "Siempre!" "devemos nós, os brasileiros, tantas provas de simpatia e amizade". Todo ello en carta del secretario de prensa, señor Ryff. He aquí el texto de la entrevista:

1.—Las relaciones entre México y Brasil han sido tradicionalmente

cordiales, pero desde el momento de su llegada a la Presidencia el acercamiento entre los dos países se ha acentuado. ¿A qué lo atribuye usted? ¿Existe comunidad de propósitos de México y Brasil en el ámbito internacional, y cuáles son esos propósitos?

"México y Brasil siempre fueron afines a lo largo de un pasado de luchas memorables por la libertad e independencia de sus pueblos. Preservar el espíritu de ese pasado es, ahora, insistir en esos mismos ideales. De ahí que sean cada vez más estrechas las relaciones entre México y Brasil. Continuamos fieles a los ideales que ayer nos inspiraron y que mañana deberán de concretar, en definitiva, la emancipación económica de las dos grandes naciones".

2.—La prensa norteamericana consideró que su discurso en la conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social entraña una virtual ruptura con la Alianza para el Progreso. ¿Es eso cierto? Y, en caso contrario, ¿qué perspectivas le abre la ALPRO a Brasil?

"Es absolutamente falso que Brasil haya roto con la Alianza para el Progreso. Lo que Brasil ha procurado es contribuir en el sentido de su reformulación y de un retorno a la filosofía que inspiró la Carta de Punta del Este. Queremos ver la idea del gran Presidente Kennedy concretada como la expresión realista y objetiva de un esfuerzo concentrado contra la miseria; contra las causas fundamentales del atraso que envilece nuestro continente; como instrumento de superación de una estructura económica ya superada, responsable exclusiva por la frustración que nos domina".

3.—Brasil ha sido uno de los principales promotores de la conferencia sobre comercio internacional que, bajo los auspicios de la UN, se celebrará próximamente. ¿Qué resultados concretos espera usted de ella?

"Brasil espera que la Conferencia de Comercio Internacional venga a ratificar la idea de que el comercio no puede ser la explotación del económicamente débil en provecho de la prosperidad del poderoso. Esperamos que las grandes naciones industrializadas del mundo comprendan, en definitiva, que mucho menores serían las aprehensiones universales si los países mejor dotados económicamente, en lugar de ayuda precaria e insuficiente, ofreciesen a las naciones más débiles la oportunidad de un comercio sano, financieramente estable y económicamente productivo. Vender más mercancías en volumen y recibir menos en divisas, esto es, trabajar más y ganar menos, consolidando una rutina de empobrecimiento fatal, es articular para ricos y pobres un esquema de

El Topo Blindado

comercio insoportable. Sobre la base de la pobreza de tantos, muy pocos continuarán siendo ricos”.

4.—En un discurso reciente, usted habló de lograr el desarrollo de Brasil sin inflación y sin ayuda externa. ¿Cómo sería eso posible? Por otra parte, ¿implica esa tesis algún cambio en el plan trienal propuesto por su gobierno para frenar la inflación y lograr una tasa alta de crecimiento?

“Continuamos contando con la ayuda externa para la consolidación de nuestro desenvolvimiento. El capital extranjero que para aquí se transfiera en definitiva y admita correr los riesgos de la lucha común por el progreso de la nación, será siempre bien recibido. No lo consideramos prioritariamente capaz del milagro de frenar una epidemia inflacionaria crónica, hija dilecta del subdesarrollo estructural que castiga por igual a toda América Latina. Sólo contendremos la inflación y aseguraremos una tasa de desarrollo elevada si reformulamos nuestro panorama económico y social, desajustado de las necesidades presentes de nuestro pueblo. Esa es la filosofía del Gobierno, que el plan trienal procuró sintetizar”.

5.—La tónica de su Gobierno ha sido la de realizar reformas de base en la estructura económica-social de Brasil. No obstante, no ha conseguido realizar esas reformas hasta ahora. ¿A qué se debe? ¿Espera aún realizarlas, o al menos ponerlas en marcha, durante su gobierno?

“Una reforma profunda y radical en la vida de una sociedad no se substancia sólo cuando el legislador, sensible y patriótico, elabora la legislación indispensable. Nuestro pueblo, y no solamente el actual Gobierno, ya puso en marcha un proceso irreversible de higienización de la sociedad brasileña a través de las reformas de base. El entierro de las viejas estructuras ya está siendo hecho por la voluntad soberana del pueblo. Esta misma voluntad ha de crear el Brasil nuevo, limpio, justo y abierto por el cual todos tenemos el deber de luchar.

6.—Hay teóricos del desenvolvimiento que consideran imposible realizar reformas estructurales dentro del marco tradicional de la democracia constitucional, que implica la división de poderes. ¿Cuál es su opinión al respecto?

“La democracia no es un régimen político. Es, por encima de todo, un estilo de vida, adaptar las formulaciones jurídicas gastadas por el tiempo a las exigencias populares ineludibles y dar contenido a la vida democrática haciéndola auténtica, realmente al servicio de la mayoría, al servicio del pueblo”.

El secretario general del Partido Comunista Brasileño, Luis Carlos Prestes: “Los comunistas queremos la solución de la crisis sin guerra civil, y creemos que es posible. Pero no tenemos miedo de la guerra civil. La experiencia de agosto de 1961 ha demostrado que gran parte del ejército está con el pueblo, y que el pueblo sería el vencedor. Por eso la derecha no se ha atrevido a dar el golpe”.

Luis Carlos Prestes es el más famoso de los viejos dirigentes comunistas de América Latina. La historia de la “columna Prestes”, el grupo insurreccional que él comandó, se ha convertido en leyenda, y le permitió gozar de un prestigio notable desde el Bravo hasta la Patagonia. Jefe del Partido Comunista Brasileño desde hace muchos años, Prestes es hoy partidario de la línea de conquista pacífica del poder —que no tiene precedente histórico—, y dirige aproximadamente la mitad de los líderes sindicales brasileños. La línea de su partido refleja en buena medida la situación de la clase obrera brasileña, que va expuesta arriba. Prestes recibió al reportero en su departamento de Río de Janeiro.

Contestando la primera pregunta, Luis Carlos Prestes expone sintéticamente un panorama general de Brasil “para su propia orientación”, según aclara. Después, va entrando en los temas concretos, empezando por una caracterización de la política del Presidente Goulart

—Hace un gobierno de conciliación, de concesiones a la derecha y a la izquierda. Son, ciertamente, pocas las medidas que toma contra el imperialismo, pero tiene posiciones positivas en materia internacional, como en las cuestiones de la paz, el desarme y la no intervención en Cuba.

—¿Cuál es la política del PCB en relación con el gobierno?

—El Partido combate la conciliación y lucha por un gobierno que realice las reformas de base, sobre todo la agraria. Pero al mismo tiempo apoyamos firmemente los aspectos políticos de Goulart.

—¿Y cómo hacen eso?

—Procurando por todos los medios la unidad de las fuerzas democráticas: obreros, campesinos, clases medias y burguesía nacional. En ese proceso acumulamos fuerza y hemos obtenido grandes triunfos, como la unidad de los trabajadores en el Comando General de los Trabajadores; la creciente organización y unificación del movimiento campesino; el logro, el año pasado, de los sindicatos campesinos legales y del estatuto del trabajador rural, todavía limitado, pero importante; las posicio-

El Topo Blindado

...cada vez más progresistas de la Unión Nacional de Estudiantes, donde el PCB tiene gran influencia...

—¿Y las perspectivas?

—El gobierno de conciliación no resuelve los problemas del país, las contradicciones son cada día más graves y la lucha de masas cada vez más grande. Ese crecimiento de la fuerza de masas determinó a Goulart a intentar el estado de sitio, para contener a Lacerda, pero también para golpear al movimiento de masas.

—¿Y cuál fue la posición de ustedes?

—Para la lucha contra Lacerda era necesario movilizar a las masas, y no negarles sus derechos paralizándolas. Por eso nos opusimos terminantemente. Al retirar el pedido de estado de sitio, Goulart demostró la creciente debilidad de la política de conciliación.

—¿Y eso significa la revolución?

—Con el crecimiento del movimiento de masas se puede lograr un gobierno nacionalista. La reacción quiere un golpe de derecha; pero cualquier golpe de derecha será la guerra civil, pues una parte del ejército luchará contra el golpe, y una guerra civil la ganará, sin duda alguna, el pueblo. Los comunistas queremos la solución sin guerra civil, y creemos que es posible. Pero no la tememos. La experiencia de agosto de 1961 ha demostrado que gran parte del ejército está con el pueblo y que el pueblo sería el vencedor. Por eso la derecha no se ha atrevido a dar el golpe.

—Para el PCB, la meta es la revolución socialista, y se habla mucho de revolución en Brasil...

—No hay condiciones para llamar a las masas a la insurrección, porque no hay condiciones revolucionarias. La burguesía brasileña tiene ganancias grandes y tiene poder de concesión. En la última huelga de Sao Paulo concedió el ochenta por ciento de aumento de salarios. De modo que no hay crisis económica, sino financiera.

El secretario general de las Ligas Campesinas, Francisco Juliao: "Hay mucha fuerza revolucionaria acumulada en Brasil, pero no organizada. Mi papel actual es dejar de ser agitador, para convertirme en organizador y unificador".

Las Ligas Campesinas aparecieron en Brasil casi como un fenómeno telúrico, e hicieron famoso a su creador y líder, Francisco Juliao, cuyo prestigio dentro y fuera de Brasil creció vertiginosamente en cosa de

meses. Se veía en él a un segundo Fidel Castro. En la actualidad, aunque su empuje ha disminuido, conserva una gran fuerza entre los campesinos brasileños, sobre todo en el Nordeste hambriento. Toda la izquierda brasileña coincide en señalarle errores serios, pero en reconocerle el mérito indiscutible de haber puesto el problema campesino en la primera línea que le corresponde.

—¿A qué se debe la colocación brusca en un primer plano de la atención latinoamericana de las Ligas Campesinas de Brasil?

—Son el resultado de un trabajo de ocho años de agitación en el país, entre los campesinos adormecidos. El movimiento campesino adquirió un gran impulso después de la revolución cubana.

—Sin embargo, se habla hoy de cierta declinación de su actividad.

—Mi preocupación hoy no es agitar más a los campesinos, sino encontrar un denominador común para unificar a todas las fuerzas de izquierda en un amplio movimiento. Existe mucha fuerza revolucionaria acumulada, pero no organizada. Mi papel actual es dejar de ser agitador para convertirme en organizador y unificador.

—Se comenta desfavorablemente su silencio sobre cuestiones importantes para el país.

—Mi silencio es fecundo, porque las masas están cansadas de palabras y la tarea es organizar.

—Usted habla de un amplio movimiento de masas. ¿Para qué?

—Eso depende del desarrollo de los acontecimientos. La derecha ha tratado de poner al país ante un dilema inaceptable: Lacerda, que es el fascismo, o Kubitschek, que es el proimperialismo disfrazado con los ropajes de la Alianza para el Progreso. Nosotros no podemos aceptar eso. De llegar a las elecciones, debemos articular una candidatura radical, muy radical, que movilice a las masas y las lleve a las urnas en 1965.

—¿Y si, como dicen Brasil, no hay 65?

—Debemos estar preparados para la insurrección armada.

—Sin embargo, hay líderes de la izquierda que no creen que haya condiciones para la insurrección.

—Son los del Partido Comunista Brasileño. Sus miembros de base y las masas obreras que controla son radicales, pero su dirección es oportunista y conciliatoria. Algunos de esos dirigentes intentan ahora manipular a los delegados a su sexto congreso para impedir que se exprese la radicalización de sus miembros de base.

—¿Usted piensa, entonces, que sí hay condiciones para la insurrección?

—A condición de que se forme un movimiento amplio de toda la

El Topo Blindado

izquierda. Las masas brasileñas están profundamente radicalizadas y en realidad son los dirigentes conciliatorios, principalmente del PBC, los que frenan el proceso.

—¿Cree usted que el Frente de Movilización Popular representa la unificación de la izquierda?

—En principio sí. Pero aún no es lo bastante sólido. Han ido apareciendo diferencias, como por ejemplo las que yo mismo tuve con Brizola, que de nasserista ha ido evolucionando hacia la izquierda con rapidez y consecuencia. Pero aún existen obstáculos, particularmente el oportunismo de la mayor parte de los dirigentes del PCB.

El líder de la oposición de derecha en la Cámara de Diputados, Pedro Aleixo: "Nosotros no intentamos dar ningún golpe, porque lo que nos interesa es la preservación del régimen democrático. Si usted quiere información sobre el golpe de Estado, pregúntele al Presidente Goulart: él es el que sabe cuándo y cómo se va a producir".

Jurista famoso y profesor universitario, Pedro Aleixo es uno de los abogados con más prestigio profesional de Brasil. Es diputado federal y líder del grupo parlamentario de Unión Democrática Nacionalista, el partido de Carlos Lacerda, que representa la oposición de extrema derecha al gobierno de Joao Goulart. Recibió al reportero de "Siempre!" en la amplia oficina que UDN tiene en el edificio del Congreso, en Brasilia.

—¿Cuál es el origen de su oposición a Goulart?

—Las divergencias no surgieron del hecho de su llegada al poder, por renuncia del Presidente Quadros. En Brasil no ganan necesariamente la Presidencia y la Vicepresidencia los miembros de la misma fórmula política, y en este caso ocurrió que obtuvo mayor número de votos el candidato a la Vicepresidencia de la oposición, que era Goulart. Como nosotros habíamos apoyado a Quadros, pasamos automáticamente a la oposición, y lo mismo ocurrió con otras fuerzas políticas que estaban de acuerdo con que Goulart fuera vicepresidente, pero no primer mandatario.

—¿Cómo logró, entonces, llegar a la Presidencia?

—Porque, con el fin de preservar la legalidad, se votó una enmienda constitucional que establecía el régimen parlamentario y lo convertía en cierto modo en figura decorativa. La enmienda fue aprobada por dos

tercios de los votos, lo cual demuestra la fuerza de la oposición a Goulart. También lo demuestra el hecho de que él mismo aceptó el poder en esas condiciones.

—Sin embargo, hubo un plebiscito que ganó Goulart de manera aplastante...

—El plebiscito no fue una expresión del prestigio de Joao Goulart, sino el resultado de un conjunto de factores. Por un lado, la influencia del gobierno; luego los que por razones ideológicas prefieren el régimen presidencialista que siempre ha imperado en Brasil; finalmente, los que aspiraban y aspiran a suceder a Goulart, entre los cuales se encuentran algunos gobernadores, que lógicamente no querían heredar el poder limitado que tiene el presidente en un régimen parlamentario.

—Sin embargo, el hecho es que ganó.

—Sí, pero en lugar de analizar los factores que he mencionado y proceder en consecuencia, a sabiendas de que su prestigio era muy limitado, Goulart procedió desde el principio y sigue procediendo de una manera arrogante, lo cual da lugar a una permanente crisis política.

—Y el desenlace, ¿puede ser un golpe de Estado?

—Eso no me lo pregunte a mí. Nosotros no intentamos dar ningún golpe, porque lo que nos interesa es la preservación del régimen democrático. Si usted quiere información sobre el golpe de Estado, pregúntele al Presidente Goulart: él es el que sabe cuándo y cómo se va a producir.

El diputado demócrata-cristiano Paulo de Tarso: "Creemos que abrazar el cadáver del capitalismo es perder la autoridad moral para defender nuestros valores religiosos, que queremos ver respetados en una estructura socialista futura".

A los 37 años, Paulo de Tarso ya ha sido ministro de Educación de Brasil y alcanzó amplia fama en el Continente con su conocido discurso pronunciado en agosto de este año en la III Reunión Interamericana de Ministros de Educación. En él hizo una vigorosa crítica de la Alianza para el Progreso y dijo cosas tan radicales como ésta: "El camino para evitar la violencia futura es acabar con la violencia presente. Aquéllos que desean evitar que en América se hagan las transformaciones de manera sangrienta y violenta, diríjanse a los que están defendiendo los privilegios". Poco después, el Frente de Movilización Popular, al que pertenece, decidió combatir públicamente la política de conciliación de

El Topo Blindado

Goulart. El mismo día, Paulo de Tarso renunció a su puesto de ministro, en carta al Presidente que hizo pública: "Estoy convencido —decía— del acierto histórico de esta decisión. No me parece ya posible, en una hora de conspiración organizada, intentar conciliar al Brasil nuevo que surge con las estructuras que agonizan". "Así, para mantener la fidelidad a mis posiciones políticas fundamentales, pido a Vuestra Excelencia que me conceda la dimisión del cargo de ministro de Educación y Cultura". Militante desde muy joven de la Acción Católica y de otros movimientos cristianos, Paulo de Tarso es miembro en la actualidad del Partido Demócrata Cristiano y líder natural de un amplio movimiento de la izquierda católica brasileña.

—¿Existe relación entre su actitud religiosa y su militancia revolucionaria?

—En Brasil ser cristiano es ser revolucionario, porque la estructura capitalista es antihumana. ¿Cómo puede tener virtudes el desposeído? Y no sólo a él lo corrompe el capitalismo: al poseedor lo pudre, porque lo convierte en esclavo de su patrimonio. En el capitalismo, el centro de todo es el lucro y no el hombre. Por eso hay que buscar una estructura más justa. No existe una íntegramente cristiana, pero debemos lograr la que más se aproxime.

—Sin embargo, no todos los cristianos piensan así.

—No. Los hay que pretenden convertir al capitalismo en dogma económico del cristianismo. Defienden la propiedad privada como garantía de la libertad y la dignidad, y si eso fuera cierto, resultaría que los únicos con derecho a ser libres y dignos, los únicos verdaderos hijos de Dios serían los capitalistas, mientras que los demás sólo serían entenados. La verdad es que Dios creó las cosas para servir al hombre, y no el hombre para servir a las cosas. La miseria existe porque las cosas creadas por Dios no se reparten para servir a todos los hombres.

—La otra alternativa, dentro del cristianismo, ¿es la que usted representa?

—No. Aún queda otra. La de los socialcristianos que saben que es inevitable la muerte del capitalismo, pero apelan a los opresores para facilitar el cambio, en lugar de organizar a los oprimidos y enseñarles el camino de su liberación.

—¿Liberación violenta?

—El que quiera impedir los medios cruentos de liberación, debe dirigirse, no a los revolucionarios, sino a los contrarrevolucionarios, que son los que desatan la violencia. El revolucionario busca la transformación rápida, profunda y radical de la estructura social, pero no la vio-

lencia. Es preciso evitar la violencia vigente, porque nosotros vivimos en una estructura violenta: la miseria es una violencia; la ignorancia es una violencia; el control de los órganos publicitarios para que no se consiga la liberación de la miseria es una violencia... Queremos liberarnos de esa violencia, porque ella es la que está generando la otra violencia.

—¿Entonces, ¿cuál cree usted que es la posición correcta del cristiano?

—Entendido que el pueblo es la comunidad de los no privilegiados, sólo existe una actitud popular: hacer que no haya dominadores ni dominados. No nos mueve la venganza, sino la supresión de la dominación.

—En el Frente de Movilización Popular, al que usted pertenece, hay representantes de varios organismos comunistas. ¿Significa eso que usted se solidariza con ellos?

—Los cristianos no debemos tener miedo de contaminarnos. A la larga, nuestros objetivos difieren de los de ellos, porque deseamos ver respetados nuestros valores religiosos e impedir el triunfo del comunismo ateo. Pero para eso necesitamos participar activamente en la revolución. En muchas cosas, como la reforma agraria y en general la supresión de los privilegios, coincidimos con los comunistas y podemos caminar juntos. La propaganda capitalista presenta como el primer deber del cristiano la lucha contra el comunismo ateo, pero el comunismo es una estructura futura, mientras que el capitalismo es la opresión presente, a la que hay que combatir. Por otra parte, el triunfo del ateísmo en las revoluciones sociales se debe en gran parte a que los cristianos han defendido la estructura capitalista caduca, condenada a muerte, y luego no tuvieron autoridad moral para hacer respetar sus valores religiosos.

—¿Cree usted que, a la larga, los cristianos pueden ganarle la batalla final al comunismo?

—Estoy convencido. Los explotados aceptan el comunismo, a pesar de su ateísmo, por sus posiciones revolucionarias, no porque compartan su materialismo. El comunismo es revolucionario y ateo; nosotros somos revolucionarios y cristianos. Nuestra ventaja es inmensa, pero hay que hacerla valer en las primeras filas de la lucha revolucionaria.

—¿Y la idea marxista de que en el socialismo la religión muere por sí misma?

—Se debe sólo a una confusión de términos. Los marxistas confunden la alienación religiosa, que es un subproducto del capitalismo, con la religión. El fin del capitalismo es el fin de la alienación religiosa, pero

El Topo Blindado

de la religión que, por el contrario, encuentra cauces más sanos y auténticos. El hombre liberado es también libre para adorar a su Dios; el miserable no puede ser virtuoso.

El diputado-sargento Antonio García Filho: "Nuestro objetivo es la unidad de obreros, campesinos y estudiantes con los sargentos, que somos su brazo armado. Y esto es el pueblo brasileño; lo demás es parasitario, alienado a los intereses internacionales y opresor del pueblo".

El sargento Antonio García Filho, de 36 años, especializado en blindajes, es el único de los representantes electos de su gremio que llegó a ocupar su puesto, porque su elección como diputado federal por el Estado de Guanabara no fue legalmente impugnada. Es el único que, por gozar de inmunidad parlamentaria, puede hablar públicamente a nombre de ese sorprendente y muy importante movimiento que es el de los sargentos brasileños, pues los demás —algunos de ellos líderes más importantes que el propio García Filho— son víctimas de persecución política. "Siempre!" entrevistó a varios de ellos, pero por las razones apuntadas sólo la presente entrevista se puede publicar. Cabe la aclaración —debido a la pobre idea que en México se tiene de los sargentos— de que lo que aquí se transcribe responde precisamente a lo dicho por García Filho, incluso el uso de palabras cultas como "alienación".

—¿Cómo se inició el movimiento de los sargentos?

—Nuestra lucha es vieja. Estamos sometidos a un estatuto injusto, que nos convierte en parias sociales, y hemos luchado contra él desde hace varios años.

—¿Contra qué cosas, concretamente?

—A pesar de lo que ya hemos andado, todavía hoy no podemos aspirar al ingreso en la escuela de oficiales; no podemos reunirnos en grupos mayores de cuatro; no podemos casarnos antes de los 25; no tenemos ley de promociones; podemos ser despedidos en cualquier momento; no tenemos derecho a la asistencia social... Somos discriminados sociales.

—¿Discriminados por quién?

—Discriminados por los reglamentos militares, confeccionados por ese sector parasitario de los oficiales, un sector de ignorantes, cuya preparación se reduce a cursillos a los que dan mucha importancia, sin que tengan ninguna.

—Ustedes iniciaron la lucha contra los oficiales...

—Nosotros nos organizamos en clubes de sargentos para tener derechos y ser tratados como seres humanos. Pero al principio no era como ahora. Fue poco a poco que adquirimos conciencia. Primero nos dimos cuenta de nuestra propia fuerza. Somos los técnicos, los que manejamos todas las cuestiones de mecánica, de meteorología... Nosotros podemos hoy en día paralizar por completo las fuerzas armadas brasileñas.

—¿En caso de guerra?

—No existe ese riesgo. Los ejércitos latinoamericanos integran una verdadera policía internacional, para garantizar la explotación de nuestros pueblos por el opresor de todos: el imperialismo norteamericano. La defensa de nuestros territorios en caso de guerra es sólo el pretexto que ponen para justificar sus funciones policíacas.

—¿Entonces ustedes son revolucionarios?

—Somos el brazo armado del pueblo. Tenemos un programa de clase, porque somos tan proletarios como lo es el pueblo brasileño. Nuestro objeto es la unidad de obreros, campesinos y estudiantes con los sargentos. Y esto es el pueblo brasileño; lo demás es parasitario, alienado a los intereses internacionales y opresor del pueblo.

—¿Y en qué consiste propiamente su programa de clase?

—En las reformas de base, reforma agraria, bancaria, tributaria. Sobre todo la agraria. Pero por encima de todo eso, como brazo armado del pueblo, no admitimos ya la conciliación con el imperialismo.

—¿Y cuál es el camino?

—La única salida es la revolución. Y nosotros podemos hacerla, tan pronto como exista la unidad del pueblo, de la que le hablé antes.

—¿Cómo llegaron ustedes a esas conclusiones?

—Nosotros mismos somos pueblo, estamos íntimamente ligados a él. En mi caso, por ejemplo, mi padre fue ferroviario y yo estudié primaria en una escuela del sindicato ferroviario. La alianza de que le hablaba la tengo en mi propia familia.

—¿Su movimiento es exclusivamente de sargentos, o hay también otros miembros de las fuerzas armadas en él?

—Hay oficiales nacionalistas y patriotas que están con nosotros. Y sobre todo, los cabos y los soldados. Usted estará informado de que los sargentos desarmaron en 1961 los aviones con los que la oficialidad quería asesinar a Brizola, bombardeando el palacio de gobierno de Porto Alegre. Los oficiales fueron presos por los sargentos, pero cuando los cabos y los soldados se enteraron, se creó un nuevo problema...

—¿Un nuevo problema?

El Topo Blindado

—Sí. Querían fusilar a los oficiales.

Diputado Leonel Brizola: "No se pueden hacer las reformas de base sin liberación nacional, porque no se puede reformar la miseria".

Con 42 años de edad, Leonel Brizola es indiscutiblemente el líder popular más importante de Brasil. Dedicado a la política en Río Grande do Sul, conoció desde joven a Joao Goulart, con quien emparentó posteriormente, al casarse con su hermana. Como gobernador de su Estado, Brizola fue alcanzando popularidad, no sólo por el dinamismo de su administración, sino por la expropiación de empresas norteamericanas, como la eléctrica, subsidiaria de la Bond and Share. En 1961 se convirtió en el líder nacional al defender la legalidad contra el golpe de Estado de la derecha. Una vez que dejó la gubernatura, fue electo diputado federal por Guanabara, con el número más alto de votos que se registra para una elección de su género en toda la historia de Brasil. Actualmente es el líder indiscutible del Frente de Movilización Popular, organismo que agrupa a las izquierdas brasileñas, y frecuentemente se dirige al pueblo a través de Radio Mairinque Veiga, emisora de su propiedad, que gracias a su orientación política es la más oída del país. Habla haciendo uso de muchas imágenes y comparaciones, un lenguaje muy claro para el pueblo.

—Usted habrá notado —empieza sin esperar pregunta alguna— que el hecho más notorio, el que más se menciona en el Brasil actual es la inflación. Pues bien, en la situación actual, la inflación es un problema insoluble, porque tiene un origen externo, es controlada desde el exterior, es un producto de la expropiación imperialista.

—¿Se acelera cada vez más?

—De 1945 al 52, ambos inclusive, se duplicó el costo de la vida. Son ocho años. Después, se duplicó de 52 a 58, en sólo seis años; después, de 58 a 61, en tres años; más tarde, de 62 a 63 y medio, en año y medio... Ahora, se duplicará el costo de la vida en sólo 8 ó 9 meses.

—¿Y a qué atribuye usted eso?

—Es como si el imperialismo nos hubiera aplicado grandes ventosas en el cuerpo, para succionarnos la sangre. Como así no podemos resistir, nos inyecta agua. La moneda que se emite sin apoyo en riqueza real es el agua. Y así vamos viviendo, pero sobrevendrá el colapso, se acerca a pasos agigantados.

—¿En qué consiste el colapso?

—La situación se va haciendo cada vez más difícil de sostener, y en vista de eso, las clases dominantes, apoyadas por el imperialismo, se unificarán para un golpe de derecha, para establecer un gobierno de fuerza, una dictadura abierta o disimulada, aunque esto último es difícil, no es fácil engañar ya a nuestro pueblo. Pero estamos dispuestos a luchar, estamos preparados, y este será el inicio de la lucha revolucionaria por la liberación nacional. El ejemplo de 1961 demuestra que el pueblo luchará, junto con sus hermanos del ejército, los sargentos, los cabos y soldados y los oficiales nacionalistas.

—¿Cuáles son los requisitos para esa lucha?

—La organización y la unidad. Hemos tenido problemas, por los errores cometidos por el Partido Comunista, por Francisco Juliao. A este último, sin embargo, debemos reconocerle el gran mérito de haber despertado al sector más oprimido de nuestra población: el campesino. Y creemos que todos los errores serán superados. No somos anticomunistas, no tenemos reservas para ningún brasileño que venga como patriota a luchar por la liberación de su país. El problema latinoamericano tiene que ser puesto en términos de liberación nacional. Sin liberación nacional no puede haber reformas de base, porque no se puede reformar la miseria.

—¿Cómo concibe usted la revolución?

—A través de la unidad de todos los patriotas. La revolución tiene como imperativas las soluciones socialistas. Y no se trata de escoger una doctrina en un libro, sino de que solamente las soluciones socialistas permiten la defensa de los pueblos del imperialismo.

Me interrumpe, sonriente, antes de que pueda hacer la siguiente pregunta:

—Usted se preguntará cómo llegué a estas conclusiones. Cuando fui electo gobernador, yo era un político convencional, con todos los prejuicios, convencido de que bastaba hacer una buena administración, trabajar mucho y organizar mucho, para mejorar al pueblo en todos los órdenes. Pero vi que el pueblo trabajaba más y mejor, y a pesar de eso se empobrecía. Entonces comprendí el fenómeno del Nordeste y el del empobrecimiento de Latinoamérica en general. Después, cuando tomé medidas contra ciertas empresas que nos explotaban, apareció ante mis ojos en su totalidad el problema de la opresión imperialista. Mire: es como si usted y yo quisiéramos poner en orden los muebles de esta habitación, pero por la puerta abierta alguien se los fuera llevando. Llegaría un momento en que no habría muebles que poner en orden. Por eso, lo primero es cerrar la puerta a la expropiación.

El Topo Blindado

—Me veo obligado a hacerle una pregunta personal...

—¿Respecto a mi cuñado, el Presidente?

—Sí.

—Bueno, eso no es personal, es político. El y yo nos conocimos en la política y teníamos las mismas ideas. Es un reformista, de esos que tienen deseos de pintar las paredes de la choza del campesino y dejarlas muy bonitas, pero quedándose ellos con la casa principal. No se da cuenta de que en la casa principal hay que establecer el local de la cooperativa. Yo fui abandonando esas ideas, comprendiendo claramente las cosas, y él fue haciendo una política conciliatoria, de modo que ahora nuestro diálogo es cada vez más difícil. No hay una ruptura formal de relaciones, pero sí una inutilidad de un diálogo que a nada conduce.

NOVEDADES

ECONOMIA

| | |
|--|------------|
| PARRILLO: "Lo sviluppo economico italiano" (1tR) .. | \$ 990.— |
| SANTARELLI: "Stabilita e Sviluppo economico" (1tR) | \$ 165.— |
| GARBANI: "La banca si perde nella note del tempo" (1tR) .. | \$ 265.— |
| DEL AMORE: "Moneta resparado e credito" (el proceso di sviluppo economico) (1tR) .. | \$ 1.980.— |
| CLARCK: "Il mito dello sviluppo economico" (1tR) .. | \$ 265.— |
| JOBSON: "The export of Capital" (1tE) .. | \$ 1.000.— |
| LEVIN: "The exports economics" (Treir partern of Development in Historical Perspective) (1tE) .. | \$ 1.600.— |
| MORGAN: "A first approach to economics" (1tE) | \$ 880.— |
| DUMONT: "Terres vivantes" (Voyages d'un agronomo autour du monde) (1tR) .. | \$ 720.— |
| MYINT: "Teorias de la economía del bienestar" (1tR) | \$ 613.— |
| LA AMENAZA ECONOMICA DEL COMUNISMO (1tR) .. | \$ 88.— |

PROBLEMAS MILITARES

| | |
|--|------------|
| BOHANAN: "Counter guerrilla operations", the Philippine experience (1tE) .. | \$ 1.568.— |
| GENTA: "Guerra contrarrevolucionaria" (1tR) .. | \$ 220.— |
| AUTORES VARIOS: "Limited Strategic War", Essays in Nuclear Strategy (1tE) .. | \$ 1.274.— |
| SOKILOVSKY: "Military Strategy". Soviet Doctrine and Concepts Complete and Unabridged (1tE) | \$ 1.500.— |
| BRIAN CROZIER: "The Morning After", A study of Independence (1tE) .. | \$ 1.500.— |
| ALBA: "Estudios y Documentos". El ascenso del militarismo tecnocrático (1tR) .. | 50.— |
| HAGEN: "On the theory of social change" (1tE) .. | \$ 1.850.— |
| DARBOIS: "Gli algerini in guerra" (1tR) .. | \$ 165.— |
| BENENSON: "Persecution 1961" (1tR) .. | \$ 100.— |
| KIEN: "Le sud-vietnan depuis Dien-bien-phu" (1tR) .. | \$ 760.— |

Pedidos a

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ
TALCAHUANO 485
Capital Federal

El Topo Blindado
PROXIMAMENTE:

2^{da.} edición

del N° 1

de Monthly Review

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE:

1. — Escisión en el mundo capitalista.
Leo Huberman, Paul M. Sweezy
2. — Porque el socialismo.
Albert Einstein
3. — Tipos de Reforma Agraria.
Andrew Gundher Frank
4. — La naciente revolución argelina.
Richard Gibson
5. — El conflicto comunista en los suburbios del mundo.
Eduardo Galeano
6. — El compromiso del intelectual.
Paul A. Baran

Edición limitada. Haga su pedido a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 760

Buenos Aires

CUBA, anatomía de una revolución:

por LEO HUBERMAN
y PAUL SWEEZY

2ª edición

Un modelo de objetiva información económica y de análisis crítico penetrante, un alegato por la causa de los pueblos latinoamericanos, escrito por dos intelectuales norteamericanos, profesores de economía e historiadores sociales.

Colección HISTORIA VIVA 256 págs. \$ 330.—

EDITORIAL PALESTRA — Buenos Aires/Montevideo

En venta en las principales librerías y en:

EDITORIAL PERSPECTIVAS - Diag. R. S. Peña 760, 5º of. 531

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO - Yí 1276 - Montevideo

novedad

El rapto de PANAMÁ

(De cómo los Estados Unidos inventaron un país y se apropiaron de un canal)

por GREGORIO SELSER

Aquí se analizan las causas profundas de los recientes sucesos en Panamá: una verdadera historia de filibusteros. Contiene el texto íntegro del Tratado de 1903 y un mapa completo de la zona del Canal.

Editorial ALCÁNDARA 129 págs. \$ 200.—

Distribuidor exclusivo: Ediciones IGUAZU - Dolores 528 - Bs. As.

En Uruguay: EL SIGLO ILUSTRADO - Yí 1276 - Montevideo

Adquiéralo en EDITORIAL PERSPECTIVAS

Colección de política concentrada

Vol. 5º

dirigida por Rogelio García Lupo

El pentágono y el militarismo norteamericano

Gene M. Lyons - Waldemar A. Nielsen - Marcel Marantz -
A. Massimo Calderazzi - George A. Bohlen

¿La economía norteamericana depende de los gastos de armamentos o no? Las dos tesis se afirman en este volumen, que también se ocupa del papel de los militares en la política de los Estados Unidos, de la paz y de la investigación científica con fines bélicos. La colección de ensayos más completa sobre el famoso Pentágono.

UN VOLUMEN \$ 120.-

Vol. 6

CHINA 1964 - Crónica de un desafío
Eduardo Galeano

Ni la calumnia ni el ditirambo: nada más, o nada menos, que el propósito de alcanzar siquiera un costado de la verdad.

UN VOLUMEN \$ 150.—

Vol. 1: FASCISMO Y MARXISMO — Benito Mussolini - Salomón M. Slobodskoi - Paolo Alatri - Romano Mussolini.

Vol. 2: POLITICA MILITAR - H. Daalder - Jacques Maitre - Jean Meynaud.

Vol. 3: EJERCITO Y REVOLUCION INDUSTRIAL — Jean Cazeneuve - Cnel. Luis Vicat - Cnel. Juan Perón - Gral. Enrique Mosconi - Gral. Macedo Soares

Vol. 4: NAZISMO Y MARXISMO — Adolfo Hitler - Fritz Klein Stefan Sweig - V. R. Haya de la Torre.

Pedidos a: Librería Editorial JORGE ALVAREZ

Talcahuano 485 - T. E. 35-6875 - Cap. Fed.

Aparecen este mes

V. Cerroni

Marx y el Derecho Moderno

G. Della Volpe

CRITICA DE LA ESTETICA ROMANTICA



Ben Bella

Frantz Fanon

Francis Jeanson

ARGELIA SOCIALISTA

Pedidos a

Librería Editorial Jorge Alvarez

Instituto de Estudios Políticos de Madrid

| | |
|--|------------|
| KEY: Política, partidos y grupos de presión (1tR) .. | \$ 1.312.— |
| HORNBECK: China y la política exterior norteamericana (1tR) | \$ 105.— |
| BENEYTO: Mass communications (1tR) | \$ 437.— |
| BRYCE: Constituciones flexibles y constituciones rígidas (1tR) | \$ 245.— |
| STACKELBERG: Principios de teoría económica (1tR) | \$ 665.— |
| HUTTON: La sociedad dinámica (1tR) | \$ 122.— |
| KOZAC: El asalto al parlamento (1tR) | \$ 60.— |
| SANCHEZ AGESTA: Los principios cristianos del orden político (1tR) | \$ 525.— |
| CHAMBRE, ARON, DUVERGER, MILLIBAND, etc.: Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX (1tR) | \$ 525.— |

PRESSENCE AFRICAINE

| | |
|--|----------|
| PERSONALITE AFRICAINE ET CATHOLICISME (1tR) | \$ 800.— |
| DIOP: L'unité culturelle de l'Afrique noir (1tR) | \$ 480.— |
| DIA: Reflexions dul l'economie de l'Afrique noir (1tR) | \$ 520.— |
| DIOP: L'Afrique noire pre-coloniale (1tR) | \$ 480.— |
| ELIAS: La nature du droit coutumier africain (1tR) | \$ 880.— |
| CESAIRE: Toussaint louverture (1tR) | \$ 600.— |
| DAVIDSON: Le reveil de l'Afrique (1tR) | \$ 360.— |
| PADMORE: Panafricanisme ou comunismo (1tR) | \$ 880.— |

TODAS LAS OBRAS DE ESTAS DOS EDITORIALES LAS PUEDE CONSULTAR EN

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

Un cuentista

MAXIMO LAFERT

que lo asombrará, en este,

su primer número

CAJA de CADENAS

CAYÓ SOBRE SU ROSTRO

2da. edición de la

novela más laureada

y quizás menos leída de

DAVID VIÑAS

Jorge Alvarez - Editor

ALBERTO CIRIA

Partidos y Poder en la Argentina Moderna 1930-1946

Indice

- 1.- Uriburu
- 2.- Justo
- 3.- Ortíz Castillo
- 4.- Perón
- 5.- Partidos políticos, fuerzas políticas
- 6.- Iglesia
- 7.- Fuerzas Armadas
- 8.- Grupos Económicos
- 9.- Movimiento Obrero

Pedidos a

Librería Editorial Jorge Alvarez

COLECCION

MONTHLY REVIEW

"Selecciones en Castellano"

LIBRERIA EDITORIAL

JORGE ALVAREZ

paul baran
paul baran

MARXISMO Y PSICOANALISIS
REFLEXIONES SOBRE LA REVOLU-
CION CUBANA

leo huberman
paul sweezy
chedi jagan
jeannete jagan

TEORIA DE LA POLITICA EXTERIOR
NORTEAMERICANA
GUAYANA INGLESA

oskar lange
paul sweezy

PLANIFICACION Y DESARROLLO
CAPITALISMO E IMPERIALISMO
NORTEAMERICANO

paul sweezy
james boggs

TEORIAS Y PENSADORES
LA REVOLUCION NORTEAMERI-
CANA

leo huberman
sybil may

EL ABC DEL SOCIALISMO

* barrows dunham
* paul sweezy

TEORIAS Y BANQUEROS
ELITE Y CLASE DOMINANTE

* Aparecieron en este mes.

Pedidos a: LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

El Topo Blindado

Suscribase a las siguientes revistas:

JENNE AFRIQUE - PARTISANS - THE
ANNALS - SOCIOLOGIE DU TRAVAIL
LES TEMPS MODERNE - PLANETE
CAHIERS DE SOCIOLOGIE - TIERS
MONDE MENSAJE

Conoce los libros de SINE?

- PORTEE DE CHATS
- COMPLAINTES SANS PAROLES *avec*
d'horribles détails et une préface de Marcel Aymé
- LES PROVERBES
- SINE DESSINS DE L'EXPRESS, 2 tomos.

LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

OFERTA ESPECIAL DE EDITORIAL PERSPECTIVAS



La apasionante historia de una de las más importantes guerras de liberación nacional de nuestro siglo. "Los argentinos, por ejemplo, tenemos con los argelinos algo más que una vecindad de abecedario... Mirando a Africa los argentinos lograrán verse en el espejo".

Un volumen de 452 páginas con mapas y fotos

\$ 250.- el ejemplar

Adquiéralo o haga su pedido a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760 - Of. 531

Buenos Aires - Argentina